

DON HERMOGÉNES MIRANDA: UN CURANDERO LLAMADO PATO PINTO

Carlos Arturo Molina Loza

El presente trabajo consta de dos partes, una primera en que el curandero nos habla de su vida y de su trabajo. Y una segunda en que el autor hace un breve análisis explicando el porqué de la eficacia de la intervención del curandero. El material fue recogido durante una visita realizada en diciembre de 1983 y enero de 1984. El discurso del curandero fue grabado y se presenta, salvo un reordenamiento, si ninguna modificación.

A los brujos del Sauce,
Don Luis y Doña Juanita,
que guiaron mis primeros pasos,

INTRODUCCION

Jequetepeque es un pueblecito situado a unos siete kilómetros de Pacasmayo. Allí vive don Hermógenes Miranda. No es muy difícil ubicarlo. Su consultorio queda a tres cuadras de la Plaza de Armas y todo el mundo lo conoce. Eso sí, hay que buscarlo un martes o un viernes, y siempre por la mañana. El sólo trabaja martes y viernes, ese es su convenio con los espíritus, otros días no puede molestarlos. Martes y viernes espera tranquilamente a sus enfermos. Allí nos recibió y con la misma paciencia y amabilidad con que atiende a sus enfermos nos dedicó su tiempo. Le pedimos que nos hablara de su vida y de su labor como curandero. Pasamos varias horas juntos, hablando. El no tenía prisa, en ningún momento se negó a responder a una pregunta. Salvo cuando ello podía implicar un peligro para nosotros... hay cosas de las que no se puede, de las que no se debe hablar. No insistimos. Escuchamos sus historias y aventuras en el ambiente mismo donde muchas de ellas se realizaron. Oírlo fue un placer. Nos habló con el ánimo de hacernos comprender, de en-

señarnos. Ahora le cederemos la palabra. Hemos querido conservar el ritmo de su discurso, su pronunciación y su acento. Tan sólo nos hemos permitido una libertad, Don Hermógenes no siempre habló de un tema hasta agotarlo. Muchas veces saltó de uno a otro. El no estar ante él, viendo sus gestos y ademanes, podría hacer incomprensible buena parte del relato. Por eso, para facilitar la tarea del lector, hemos agrupado los temas, reconstruyendo, sin modificar su discurso, la unidad de cada uno. El nos permitió el privilegio de escucharlo, queremos compartirlo. Oigámoslo.

1. — VIDA Y HECHOS DEL CURANDERO

La Infancia

Mi niñez... Qué le digo... yo recuerdo... a los veinte años nomás he venido a conocer el pueblo. Porque mi padre me enseñó a ir al monte y... total que me dediqué al monte nomás. Porque yo solamente he estudiado... seis meses l'he pisao la escuela. Que yo no tengo instrucción casi. Después que se murió mi amá, ya mi papá me votó al campo. "No —me dice— que hay que pagar, que esto, que lo otro". Ahí me puse de leñatero. Ahí l'he ayudao a mi viejo... hasta que después ya comencé a sembrar. Ya cuando comencé a sembrar, compré chanchos... qué la vaquita, qué un burrito, qué los animalitos. Y me hice, como le digo, dos corralazos bien grandes oiga, como decir tres me hice así. El corral bien grande... toditito paré bien alto. Tenía más de trecientas gallinas, con pavos, con todo eso... y cuyes, cincuenta siete chanchos que me criaba. Sino que después que me hicieron daño ya... tuve que vender todos mis chanchos. Tonce seguía sembrando... de agricultor. Y... después ya trabajé seis años en un... acá un compadre le... le ayudé a su tienda para que trabajara. Después de allí de caporal, todo eso se me iba pasando el tiempo, pero yo siempre sembrando. Hasta ahora, yo tengo mis dos terrenitos ahí, en Chepén.

"Los Maestros me decían que aprenda".

Fíjese, yo para aprender esta profesión tuve... así prácticamente que... le digo, tres veces me hicieron daño. Y cada maestro que iba me decía que aprenda. Porque yo tenía vista, coraje. Entonces, por esa razón fué que en el tercer daño que me hicieron hubo un señor que me exigió que aprenda. Pues, comen-

cé a aprender. El me enseñó casi una tercera parte ¿no?, pero después con la práctica... ya me ha ido enseñando un poquito más, un poquito más. Hasta que un buen día, que sería suerte para mí, me fuí a Motupe. Como a las once de la noche que me fuí a adorar —yo tenía que cumplir— porque había ofrecido. Subí tranquilo, pero al bajar yo estaba un poco cansado ¿no?. Agarro y me eché sobre una piedra lisa que había, a descansar un rato. Y en lo que estaba durmiendo ahí... ya que me había dormido, comencé a soñar que un espíritu me hablaba. Así, y yo este... me quedé ahí tranquilo por ver la reacción... que cosa era lo que quería ese espíritu conmigo. Porque yo decía: "Si es espíritu malo se me podía revocar en... cualquier cosa, podía hacerme daño, como frío". Porque frío de muerto es muy pesado. Pero este... no me... no hacía mas que decirme que hacía mucho tiempo que su familia no recordaba de él, y que quería que yo le rezara unas oraciones y que podía ayudarme. Que él había sido buen curandero. Entonces yo, al sentir eso... escuchar esas palabras, agarré y le digo... le pregunté que cómo se llamaba. Me dijo que el se llamaba Carlos Rojas y que ahí al frente estaba su cruz. Entonces me he parado, me he despertado y me he parado. Comienzo a tantear. La cruz estaba al frente. Entonces de ahí he agarrado, me he persignado oiga, y he comenzado a rezarle. Después ya, de ahí... bueno ya vine acá, a Jequetepeque. Estuve ahí. Cuando me tocó un día de trabajo lo llamé: "Carlos Rojas", de primera intención, y se me presenta el espíritu. Entonces ese hombre, ya desde ahí, su espíritu comienza a ayudarme, hasta el día de hoy. Hoy por ejemplo, trabajo con el espíritu de Carlos Rojas, el de mi madre y el del Padre Guatemala (el de la cruz de Motupe), que ese es el santo que trabajo. O sea que... ya de ahí, pa' que, no me quejo. Con la ayuda de ellos este... como usted ve, viene cualquier cantidá de gente. Con decirle que hasta... uuuuuh!, este momento, me curé quizá más de 200,000 personas. De curación, pero por limpias... de cuy, uuuuuf!, quizá más de medio millón oiga. Yo tengo 24 años trabajando... y tengo la base, pues, que las autoridades no me molestan, pues, a mi, onde me dejan trabajar tranquilo, todo. Ese es el motivo que aprendí pues.

Los Tres Daños

El primer daño que me hicieron oiga, más o menos en esa época tendría yo 20 años justos. La primera vez... me pusieron oiga, cinco gusanos, uno aquí, acá, acá, acá y acá. Y cada grano era, oiga, un gusano!. Cuando me curó el maestro me dice: "¡Ca-

ramba!, este es un . . . te han hecho —me dijo—, aquí en la bragueta —me dijo—, este . . . y te han, te han salido cinco granitos. Pero ahora lo he de curar”. Oiga, y en la noche que lo comenzó a curar me dijo: “Lleva este vaso y lo pasas en este líquido”. Me dió remedio pues. Me he pasado acá . . . Este remedio era más grande, pero el otro era más chico. Pero el de acá, el grande, oiga, pero me dolía ¡qué barbaridad!

Después, la otra vez, me pusieron como tuberculoso, no podía trabajar oiga, me . . . el cuerpo me dolía. Tenía tos, todo tenía, de malo. Ya agarré, me curó otro señor. Vea, entonces qué pasa, que al tiempo me dieron unos terrenitos ahí, y por el envidia de los terrenos me volvieron hacer daño y me curó este señor fijese. Y qué pasó, que ya desde ahí comencé a defenderme un poquito, ~~poquito~~ a poquito, ya con más precaución pues ¿no? Vea usted, que al fin y al cabo oiga, así curando, familiares y amigos, así como . . . poco a poco practiqué esto. Finalmente fue suerte. Suerte, no ¿pues?, fijese, por que yo me iba a las cinco de la mañana de acá, de aquí del pueblo, y no volvía hasta las siete de la noche. En ese tiempo, cuando me hicieron el primer daño yo tenía 56 chanchos, aparte de eso tenía ahí como 300 aves, tenía mi bueyito, una vaquita. Y yo me quedaba bien tarde, ¿sabe porque?, porque tenía que encerrar las aves pues, porque esas no duermen entre frío y claro, entonces yo agarraba y les . . . les pegaba su silbo y ellas al momento nomás salían, lo silbaba, lo silbaba y de onde estaban se venían. Tonce agarraba, le echaba un poquito de maíz pa' poderlos contar, o a la hora que iban entrando al corral las iba contando, las iba contando, en la tarde. En la mañana no podía contarse porque estaba apurado y . . . Y me hicieron, como digo, daño y bueno, me malograron la cría!, todo. Después tiré a la agricultura, me envidiaron oiga, la cuestión de la chacra de arroz y el resto. En el segundo daño tenía yo una parte de . . . de una . . . ¿cómo se llama?, de unos herederos pues ¿no?. El que estaba de guardador me dice: “Tu que estás aquí vecino —me dice— y que te gusta sembrar —me dijo—, agarra, —me dijo— nueve hectáreas”. Las agarré. Entonces oiga, de envidia me hicieron daño. Pero, por una parte, así como le digo, me hicieron un bien porque si no . . . yo quizá otra cosa no hubiera tenido tanta suerte como tengo ahora. Porque ahora no expongo plata, vivo tranquilo.

Un Señor Alto Vestido de Blanco

El espiritismo... yo lo aprendí, sabe cómo... una vez me prestó un libro un señor, el primer hombre que me curó. "Tu tienes tu carácter, aprende", me dijo. Así que aprendí oiga, una oración, la que se llama al espíritu, o sea el enemigo ¿no? "Tú ve, por ejemplo, te encierras en tu casa, le pones tres puertas —tenía que abrir tres puertas el espíritu o sea esa, esta y esta— pero tú lo llamas, entonces a la hora que lo llamas... toc... toc... toc... ahí no le contestas. Toc... toc... toc..., en esa sí, ya: pase". Pasa oiga, era un señor alto, blanco, de vestido blanco todo viene. "Pero eso sí, no te pisa el suelo. Entonces qué pasa, que tu no le das la mano, solamente que... un momento, pero te lo quedas viendo y le rezas esto, se agarra, se transforma, se transforma en gato. Entonces el gato se transforma en chiquito". Entonces hay que pararse aquí, vea, así por ejemplo, y el gato agarra... ¡bruummm!, ¡en picada!. Después ya que está, agarra usted, vuelve a voltear así un poquito. Entonces el gato, oiga... ¡bruuééé!, pero más es en cruz oiga. De aquí pa'cá y de ahí pa'yá. "Escucha —me dijo— cada salto va creciendo. Entonces tu ya cuando lo veas acá —me dijo—, y que comience a brillar el colmillo, entonces —me dice— ahí ya... este... tu le rezas esta oración y él ¡pac!, revienta y se va. Pero si dejas que te domine te haz jodido pues, porque te lleva". Y yo... yo tenía una casa que era de mi hermano y fijese, agarré... cuando ya estaba pa'brillar el colmillo, ahí nomás ¡pac!, le recé: ¡plum! Pero reventó el tipo oiga, y de ahí ni más tuve miedo a los muertos tampoco. Yo, porjemplo, ve, aquí porjemplo, hay un espíritu que sale, la... la cara no lo veo, solamente... un bulto que sale ¡pa!, se para allí, los perros comienzan a bullar, una vez que bullan los perros desaparece. Pero hay veces está paradito ahí, que no... no bullan los perros. Parao él, está en la puerta, esa grande, y yo estoy en la otra puerta de mi casa. No le tengo miedo oiga, ya me ha enseñado el frío de muerto ¿no? Porque a usted lo que lo domina es el frío... el frío se penetra.

Una Señora Encantada

Doña Anselma, ella también me dijo que aprendiera oiga. Ella era una persona oiga, buena curandera, capazota oiga, allá en la montaña, en Salas. Ella le curaba así porjemplo 20, 25 enfermos y ninguno se quejaba. Pero sí, como le digo, ella... su dieta era por ejemplo ocho días. Pero también era bien acertada oiga, y mi tía que ya estaba desajuciada por los curanderos mé-

dicos. Pero yo la limpié y ví pues que se podía curar, que se podía salvar. Entonces yo la llevé onde esa señora que era mentada, yo mismo la acompañé. Allá estuvimos unos días hasta que la traje mejor oiga. Pero esa viejita muy buena, no había que hacer, porque enfermo que agarraba lo curaba oiga. Como le decía, ella también quería que aprendiera pues. Me dijo: "Aprende bien si quieres, pa' que te quedes aquí... ", "porque —me dijo— tu vas a... este... con el tiempo, a ser buen curandero y humanitario" —me dijo. "Si quieres yo te ayudo" —me dijo. Pero ya también ella me decía, fijese pues, pero yo, ya las personas que me habían curado me habían dicho. Si no que yo ya había empezado a trabajar, pues. Pero es que cuando doña Anselma tendía su mesa yo me sentaba junto a ella y... no sé, yo para los curanderos que yo he ido... me decían que aprenda. Pero, con el favor de Dios claro, no quiero decirle que soy un buen curandero, pero no soy malo tampoco. Porque todo enfermo que agarro oiga, se mejora seguro. Pero la viejita esta tenía harta vista y... inclusive, que su mismo remedio ya le avisaba, creo. Porque la señora era encantada, ella no dormía más que dos horas oiga, y todas las noches curaba. Todas las noches. Pero a ella no se le podía engañar en nada pues, porque ella le estudiaba a usted todo. Todo, de los pies hasta la cabellera, el pensamiento, todo. Porque fijese, ella me lo anunció que quizá iba a ser su yerno, no tenía ni idea yo... Pero después nos fuimos a dejar un ganado para arriba, en el cerro. Y la chica, la hija pues, ella misma me hizo provocación oiga. Y yo, así como muchacho ¡qué cosa iba a hacer!. Pero yo tenía miedo. Dije: "Me va a ver...", pero bueno... ya me lo había anunciado ella pues. O sea que ella había visto antes que proceda, ella había visto. Pero pa' que, con el favor de Dios hasta el día que me vine la señora no me dijo nada. Más bien me dijo: "Quédate, ya nomás te haz enseñado más que a haraganear, porque te vas a pasear el ganado...". Pero no se podía porque yo vivía con mi tía pues. Sus remedios le habían anticipado.

La Abuelita Malera

En esta profesión siempre hay enemigos... por ejemplo, mi abuelita ha sido una malera y yo era curandero y me decía que en lo que ella hacía que yo no me metiera. Pero una vez este... hubo un punto de que tenía una tía que tenía todo... los hijitos tiernos, el primero seis años creo tenía, de siete para abajo tres. Le hizo botar sangre por la boca. O sea que mi abuelita le había puesto ese daño ¿ve? Entonces este... me vienen y

me levantan. Le paso con cuy y le digo: "Este es un golpe. . .", no tuve más que darle un poquito de pasta, y le llevé un poquito de este remedio, si de contrhechizo, si, y le di al segundo día. Tranquila amaneció. Y mi abuelita. . . como yo todos los días oiga, desde joven hasta que he tenido 24 años, todos los días a las cinco y media de la mañana era mi obligación de ir y saludarle. Ella se levanta bien temprano, a las cuatro ya estaba tomando desayuno, tomaba con ella desayuno y me iba al monte. Pero todos los días era obligatoriamente que. . . yo ya me había enseñado. Entonces me dijo: "Qué tal m'hijo. . . te he dicho que onde yo me meto no te metas tu. . .". Yo le digo: "Psss, pero vieja —le digo— figate tres hijitos que tiene, ¿cómo le vas a hacer maldad?". Yo le decía "Pues vieja —le digo— cómo es posible que. . . esa señora tiene tres hijos. . . ¿No?, cómo vas a hacer esa maldad de matar a. . . y esas criaturas se quedan huérfanos". "Bueno —me dijo— en adelante no quiero que vengas a mi casa y verás que yo voy a ser la primera que te va a tumbar!" Y se arrodilló oiga, a las cinco y media de la mañana. Entonces. . . "Vea —le digo— viejita. . . si no es que me tumba en 24 horas olvídese, porque yo también me enrazaría pues —le digo— y me tengo que defender". Bueno y agarré. "Bueno —me dijo— ya sabes. . ." "Eso sí —le dije— el día que usted muera yo bailo y no me pongo luto!, y el día que yo muera usted también hará lo mismo". "Ya. . ." —me dijo. Nos dimos la mano. Pero oiga, me buscaba. . . para darme pelea. Ella dos veces mandó así una emboscada, que quería darme hueso de muerto, matarme. Pero no pudieron porque. . . como se veía, ya ya es cuestión del destino, cada que me han querido hacer mal, después. . ., el espíritu, le digo, ¡iiiiiii!, me zumbaba el oído y ya tenía que dejar de comer cualquier cosa. . . mmmmm, ya no lo comía: "No, que estoy mal del estómago. . ." cualquier cosa decía. Por la boca nunca pueden darme oiga, porque me viene. . . ¡vvvvuuuuu!, me zumba el oído. Ese es efecto de los seguros.

La Providencia

Bueno. . . pero con mi abuelita terminó que no más nos hablamos. Y fíjese como es la providencia. . . ella tuvo un pleito con mi mamá, y mi abuela mató a mi mamá. Y después oiga, al tiempo, prácticamente quiero decir que yo. . . porque yo me fui a una señora, pa' traer un par de terneros que me había regalado un señor de Higuiereta, en Lima (le hice una curación muy buena al señor ese, a su hijo). Ellos. . . muy buenos son, hacendados de allá de. . . de Higuiereta y era criadero. . . también te-

nía su establo. Y me dice: "Oiga señor, vea —yo en ese tiempo le cobré dos mil soles— así es que entonces —me dice— oiga, ¿dos mil soles nomá va a cobrar? ¿Qué es dos mil?, ¿está jugando!" "No —le digo— dos mil cobro". Yo cobro conforme va subiendo la consulta médica... no cobro más. Si suben mil... mil. Pero yo les dejo conformes. La consulta médica yo les cobro acá nomás. "Vea —me dijo— yo en mi hijo me he gastado oiga, cualquier cantidá de plata. Mi hijo lo he traído, se ha ido este... a Estados Unidos, ha estado allá 20 días y después me dijeron que lo trajera... que estaba desajuciado de todos los médicos. Y ahora me dice usted... que me lo ha ya sanado... y me cobre usté pues... por mesa —me dijo— para... yo estoy muy agradecido... pa' que usté quede contento también conmigo... quiero ser su amigo. Vea —me dijo— vea la movilidad para que se vaya usté a Lima y... pa' que se traiga un par de terneras. Pero que vaya usté a escogerla. Porque yo tengo ahí como 60 vacas... pero si le mando y salen malas... me dice que le mandaron al malo. Por eso es que quiero que vaya usté. Vea las vacas, entonces... tal ternera de tal vaca... me quiero llevar, y eso es suyo. Quiero que traiga una ternera pues, ya de unos cinco meses, que coma todo tranquilo". Así es que me fui oiga, y de aquí hemos salido a las cinco y media y hemos llegado allá... como a la una y media... a Lima, en una camioneta.

Una Señora que Sabía Bastante

Resulta que al entrar en la portada de Higuiereta, yendo a la mano derecha, vi una señora... le digo al amigo que me había llevado en la camioneta: "Vamos a almorzar oye, como preguntarle a esta señora". Así que nos fuimos oiga, pero la señora tenía... esa sí que sabía bastante. (Pero ella era malera, no era curandera). Me dice "Vea —me dijo— señor... pase... usted viene sin almorzar... pase —me dijo— y a usté que le gusta... los higaditos —me dijo— pase —me dijo—. Ve hija, ábrele la puerta de acá, pa' que entren al comedor...". "Y esa señora pues... me conoce", me quedé pensando ¿no? A lo que me dice: "Miranda...", y al otro... mi amigo le dice: "Marchena, pase". Entonces agarró la señora, ha servido tres platos: uno pa' Marchena y pa' mi ¿no? después me dice: "Usted le gusta la cerveza negra... porque después que cura... segundo día toma cerveza negra", y entonces ha agarrado oiga, ha puesto tres botellas... y ella ha tomado una, a nosotros nos bajó otra y nos sirvió más. Después de terminado le digo: "Señora, cuán-

to es?" Me ha llamado a un lado y me dijo: "Vea, pa' usté —me dijo— me va a hacer una caridá de limpiarme... porque estoy un poco golpeada. Yo lo voy a ayudar a usté y usté me va a ayudar a mi. Vea, a mi me han golpeado... pero aquí no hay una persona aparente como usté —me dijo—, usté sí sabe. Y usté —me dijo— en Jequetepeque tiene tres personas que se les quieren rebelar... quieren agarrarlo del pescuezo —me dice— quisieran estrangularlo. Son maleros —me dijo—. Hay una en la entrada, ella se llama fulana de tal, vive en una casita vieja... un algarrobo, hay una parra...". Como si le estuviera viendo oiga! "En la plaza tiene —me dijo— un señor vejancón que anda todo el tiempo elevando en un caballito gaicho blanco... tiene su terreno, tiene... sus animales y —me dijo— tiene usté su abuelita que... que lo... uuuff!, esa no sabe ni como comér-selo vivo! Pero —me dijo— sabe qué, vamos a comenzar por esta señora de la entrada que está... más peligrosa, me da usté pa' fumarme tres cajetillas de cigarros... diez libras, por cajetilla le voy a cobrar a usté". En ese tiempo me cobró diez. Entonces le pagué las treinta libras. Le he dejado pa' que fume el cigarro. "Usté piensa irse el lunes... el lunes no se va. Se va a ir —me dijo—, usté el jueves. Y como que —me dice— usted se va a ir el jueves, el lunes no se va, se va a ir el jueves. Fijese, desde el sábado fijese —me dice— cuando vaya usté ya la encuentra... pelándose, y quizá si se demore ya la encuentra en el panteón". Y cuando vine oiga, ya la había enterrado fijese... Yo he venido aquí a las seis del día jueves... ya la habían enterrado. Entonces aquí ya la mandé una tarjeta contestándole que ya se veía su trabajo... y le mandé regalar un pavo. Al tiempo agarra y me dice: "Que qué esperaba —me dijo— que estaba por fregarme el viejito oiga, que le mande otras treinta libras... ¡Se lo tumbó al viejo!, antes de las 48 horas. Días van, días vienen, ya como a los meses, me dice que cerrara los ojos y para... este... que agarrara de una vez liquidar a mi abuela. Porque estaba muy peligrosa —me dice oiga. Que por todas partes querían agarrarme ¿no? Que no comiera en ninguna parte. Ya agarré pues, me decidí... le mandé y ahí nomás, me lo tumbó oiga. Pero era bien capazota ella, pero no hacía más que fumarle a usté tres cajetillas de cigarro y con tres lo tumbaba. ¡Qué tal oraciones!, ¡buena era! Si yo le estoy diciendo que nadie se va a la otra sin pagar lo que debe... mi abuelita tumbó a mi mamá, le hizo daño ¿no?, y yo, por exigencias de esta señora me tumbó a mi abuela pues. O sea que me desquité nomás.

El Nombre: Pato Pinto

No eso... ¿sabe cómo fue? Había una enferma que estaba completamente grave y estaba botando pus por la boca... y me vinieron a... a ver a las nueve de la noche. Así que la limpié y... bueno, con decirle que la familia no quería acercarse fijese, no ve que ya estaba arrojando pus por la boca! Y yo les digo... eso lo que pasa es que tenía una neumonía, y la neumonía es una llaga que ha quedado mal curada y se le ha hecho un tumor potente —le digo— pero no es canceroso —es benigno le digo. Si era canceroso no... no puede curarse eso si, pero... “Pero no —me dijo— está desajuiciada de los médicos, esto es un cáncer”. “No —le digo— yo le pongo remedio, yo le hago que bote pa’ afuera”. Tonce agarré... como había un amigo que había visto que tenía un San Pedro —Porque el de acá, el del patio, no lo corto... este lo tengo aquí nada más que por... por lujo, como adorno. Pero, ese me cuida la casa de todas maneras—, entonces fui y agarré, rajé el pedazo de San Pedro, la recé y “paj!, le puse aquí... el dolor era interior ¿no?, y acá... ¡pag!, le puse. Después de media hora otro, y después... ya como a las... a las dos de la mañana le puse otro. Pero y había jalado p’ acá, un poquito de punto había jalado p’ a acá oiga. Le digo: “Si hoy revienta —le digo— vea, yo me voy a mi casa... pero a la hora que revienta póngale un pomo ahí pa’ que... pa’ que perciba ahí, pa’ que lo guarden esa pus, pa’ que se lo lleven al médico, porque van a tener que llevarla al hospital”. “Ah bueno” —me dijeron. Entonces agarré y los he dejado ahí pues ¿no? Y había un guardia, ese era el cuñado d’ ella... entonces iba a salir. Después de una hora ha salido, cuando... se para así quebrando y... y encuentra un semejante patazo, ¡grande!, pinto ¿no? Bueno... y se asustó pues. Y él oiga, no podía... se quitó la correa y no podía agarrarlo el pato... y el pato vvvrrruun!, volaba un poquito y se iba más allá y volaba. Tonce ha corrido al puesto de la Guardia Civil y ha traído su carabina. Cuando él que venía... va a querer disparar... va a querer disparar, y no dispara fijese usté. No disparaba oiga, la bala, no salía. El la taconiaba oiga, y nada, le cambió de... comosiana... de carga y nada... tonce ya agarró y dice: “Entonces este se convierte en pato, ha salido de ver al enfermo y viene a refrescarse acá y viene a refrescarse al agua... este es pato... y es pinto!”. Y allí me colocaron Pato Pinto y Pato Pinto.

Las Precauciones

Si, en esto se adquiere bastante rivales... tiene usted que andar muy prevenido. Por eso es que yo pa' comer tiene que ser bien conocidos oiga, bien conocidos... Yo tengo la costumbre pues... que aunque esté mariado... ¡pa!, me aviza. Una vez que me zumba el oído ya no, ahí nomás quedo ya! "Este... me he enfermado, estoy mal del estómago...". Bueno, bueno voy y me abro ya... mmmm.

La Competencia

Diciendo la verdad que aquí yo me hablo con todos los curanderos... de acá y de todas partes. Pero ellos me tienen cólera oiga, me tienen cólera, en realidad me tienen cólera. ¿Sabe porqué?, porque dicen que yo cobro más barato... Y que lo que sé es que todo cuesta. Pero no, yo... yo conforme el alza de la consulta médica. Desde que he comenzado oiga, así he cobrado. Primero, supongamos, diez libras, veinte libras, treinta libras, mil soles, dos mil soles, tres mil... ahora, por ejemplo, cobran diez mil. Claro que nos reunimos... y ¡tomamos si es posible!. Pero ellos no pueden hacerme nada, nada. Si han querido, quieren golpear pues ¿no?, pero no pueden oiga, pa' qu'entren en mi juego... ¿no pueden! Con decirle que aquí hubo un curandero que se llamaba Fernando, ese cuando vino... cantidad de gente oiga. Porque sabe qué cosa... el traía anestecia, es líquido, no es cierto?, pomo grande. Entonces qué pasaba... usted tenía un dolor... una pierna que no podía ni moverla, y él agarraba un... un algodón y lo pasaba oiga, a los diez minutos estaba caminando, andando, no ve que... así es que oiga, la gente se amontonó. Pero después ¿que pasaba? Que venían, volvían a tener lo mismo, pasaba un mes, dos meses, no los curaba, tres meses... De allí comenzaron a retirarse... se retiraron. Entonces un día me dijo que yo era el que... que no le dejaba curar. "Yo no —le digo— si... yo mi clientela —como digo— el que me conoce va y tranquilo. Es como un médico, uno sabe más que otro... no va envidiarlo ¿no? "No —me dijo— que por aquí que por allá... yo soy capazote" —me dijo—. De repente me dice: "Me lo voa tumbar!" —me dice— oiga. "No le digo— en eso no diga nada..." porque no se sabe pues ¿no? Pero me dijo: "Vamos a tomar una copa..." "Ah... ya" —le digo. Pero como yo ya estaba anticipado ¿no?, él agarró y comenzó a hacer sus operaciones... que yo, que si (que él era sabio decía). Entonces pues, yo para qué... le hice sus cruces, yo soy bien sereno oiga, bien serenito. En-

tonces ¿qué pasó?, que ya él, este... yo me le quedaba mirando y... suave nomás, le iba rezando, le iba rezando. Cuando él se dió cuentá ya estaba... solito, casi mariado. En la primera copa nomás... se marió. El había pedido dos botellas de cerveza y no... no terminamos las dos... cuando ya pa' terminar el último vaso, ya no le pudo tomar fijese. Le digo: "Vamos mejor... que tienes que trabajar tú en la tarde". "Bueno, ya —me dijo—. Entonces recogieron todo. En el camino oiga, hacía equis... pero yo venía ahí cuidándolo porque dije: "Este se mata, en el carro, se mata". ¡No vé que el conducía el carro! Pero ¿sabe qué?, que yo la verdad este... llevando el arma en la boca pues... no ve como le digo, yo sé algo de espiritismo... magia negra. Entonces me viene a atacar y yo... suave conversando nomás... lo voy castigando. Y... y en total oiga, que lo traje hasta su casa. Vino (la gente amontonada ahí), se echó y no trabajó ese día porque estaba durmiendo, no ve que estaba drogao pues. También después de ahí agarró, ya como al mes nomás, se mandó mudar. Porque yo le dije: "Ve... en este mes de octubre te vas... me haz dicho eso pero te vas. ¿Cuánto quieres apostar?". Y justamente que el día 28 de octubre se mandó mudar. Porque uno agarra y su nombre lo pone en cruz y comienza a zamaquear y se manda mudar solito pues... es un secreto.

La Culebrita

Y después no ha habido otros que quieren atacarme... al menos sean pichiruchis que no... que no pueden pues, no ve que yo... mi trabajo es más fuerte. Ellos no pueden ni acercarse. Si me atacan yo mayormente no hago más que pararme y comenzar a jugar a San Cipriano. No ve que yo ya con oraciones de San Cipriano ya... este... los agarro y... y eso los aleja. Fijese, una vez me pasó un caso que vino un animal bien grande aquí. Y se baja aquí en el corral. Entonces yo agarré, planté la espada ahí en la mesa y se... se convierte en culebra. Y viene la culebra así, con la cabecita, así se venía. Yo digo: "Alcen los pies todos, va a entrar aquí una culebra", alzaron los pies. La cosa es que la culebra venía así. Y de ahí agarré, la llamé, la llamé y se fue allá y con el taco del zapato ¡taj! le trocé oiga, el rabo de la culebrita. Entonces la culebrita agarró... ¡vrrruuum!, se salió oiga, se fue pero con la cola quebrada. Entonces ha salido y cuando salió de acá se convirtió otra vez en animal y ¡vrrruuum!, se mandó mudar fijese. Pero había como 60 ese día, se quedaron impresionados. Al segundo día, a

una señora la encuentran oiga, para entrar en su casa... que se había caído y se hubiera disculiao. Pero no... no podía pararse. Ahí la llevaron al médico, le... le fueron a hacer operación de la espina dorsal. Pues no ve que... ahí nomás quedó también.

La Chiva

Pero fijese como... como se convierten en animal! Y sólo los maleros nomás se puede convertir en animal... el malero nomás. Porjemplo mi... mi abuelita se convertía en Pato, una pata y salía... a volar. Y había una señora acá que se convertía en... en perro, en chivo... una chiva. Yo me encontré una vez de casualidad con esa señora de acá, Ramírez se apellidaba, me venía yo de un santo, de acá yo como a la una de la mañana. Cuando de un corralón... había, quedaba pa'l callejón de onde venía yo... había un corralón que el viejito dejaba sus... burros, sus perros, todo eso ¿no? Y la chiva sale de ahí, de ese corralón. Entonces yo digo: "Seguro el señor ha traído su chivo pa' comer. Por, creo, el cumpleaños de alguna de sus hijas y ya se le va" —decía. Entonces me hacía pa' cá, me cargaba a un lado y el chivo se cargaba al otro y así hasta que después quizo pasar. Y yo no hago más que... ¡pam!, le di al pescuezo... como yo era delgao en ese tiempo y todo el tiempo acostumbrao a estos trances, tonce ahora le he echao un lazo al pescuezo y a lo que estaba jalando... era que se convierte en... cristiana! "Qué es —que me dice—, ve —me dice— hijo... no vayas a decir nada, soy yo" —dice—. Yo le digo: "¿Pero de onde viene usted?". Y me dice: "Que sabe qué..." ya se había tirado a dos hijas del señor fijese y s'iba con la tercera. Porque ella era malera pues ¿no? luego me dice: "Vea pues... tengo que... esta familia deshacerla ¡"No —le digo— señora como se le ocurre!". "Bueno —me dice— vamos pa' que me dejes en mi casa". O sea que nos hemos ido, por ahí hemos bajado, así por ahí... Ella vivía tuna abajo. Nos hemos ido por ahí, hemos metido por un corralón (pa' que no vaya ver gente en el puente y no conozcan su casa). Ya cuando ha estado en... que entre ella a su casa, yo al despedirme me dice: "Ve —me dijo— el primer hombre que... que voá joder eres tu —me dice—, porque tu me haz de descubrir... y a tí te tengo que joder". A esas horas oiga, no he hecho más que agarrar y... pegarle un cuerpazo a la puerta y... m' hé zampao y le agarré, le tumbé a la señora en... ahí en su sala, y l'he dado su manotón en la nariz. Le saqué sangre y me lo comencé a... a chupar la sangre. Porque es un secreto que decían. Total oiga, que no se pues,

cuál sería el motivo, la señora cayó enferma desd' esa época y no más volvió fijese... mal y mal y mal y mal y no la podían curar. Pero cómo... que poder tenía la señora fijese, que yo l' he pagao, ella ha gritao allí en su sala y su hijo esta en su cuarto y no se levantaba. Cómo lo había... por decir, anasteciao, como que estaba ahí el hombre fijese, el muchacho. Al segundo día se ha levantao, toavía al segundo día... levantando ha visto la sangre... "¿Qué ha pasado mamá?". "Me he caído", dice la mentirosa... no decía lo que le había ultrajado yo ahí... Pero murió la señora.

Pero yo no me quejo oiga, vienen criaturas, criaturas inválidas y así con el alce nomás... con el alce nomás les curo fijese. Pero les trasmito un poco de electricidad de mi cuerpo, o sea que... pongamos, hay una persona chica... entonces yo no le hago más que paf! y agarro mi seguro y oiga, automáticamente lo levanto... con la espada.

La limpia con el Cuy

Yo primero limpio, a todos los enfermos los limpio con cuy pues ¿no?, y ahí me sale. Las enfermedades son... son muy distintas, las enfermedades de Dios son distintas, porque las manchas que le salen al cuy... porjemplo una limpia de cuy... agarra, salen unas manchitas pequeñas rojas y la otra enfermedad... la de daño, salen una cosa negra, como si tuviera golpe y sale con unos hilos. Entonces sale y lava eso... ya usted sabe que tiene daño, y el que no está hilado... no. A veces me sale más... que no lo cure yo tampoco... porque hay enfermedades, como decir, que le han hecho daño, que le han quemado remedio. Y eso requiere alzadores y no pues... yo trabajo solito y entonces... le digo: "Vaya usted a curandero de vara, tiene alzadores, lo alzan y lo limpian". Pero el que no quiere alzadores lo agarro yo pues. Pero yo a todos les hago limpia, después de la limpia ya los trato. Si no lo limpia fijese, igual se puede saber lo que tiene, pero tendría yo que trabajar casi toda la noche, ¿vé? lo que así con la limpia evito pues que pase malas noches el enfermo. Porque en la limpia no hago más que verlo en el día y... tiene esto, tiene lo otro. Y en la noche... ya, se tiene que tomar este remedio y ya está. Por eso es que yo cuando me siento allí en la mesa, ya... ya al terminar no hago más que quedarme mirándome a mi seguro... y se presenta, se presenta el remedio y yo voy indicándole: "Usted tiene que saumarse, usted tiene que bañarse, usted tiene que darse un baño, usted tiene que hacer eso, tiene que ir al médico...".



"Con la limpia fijese... ahí rapidito lo detecta..." (Foto del autor)

Con la limpia fijese... no ve como... allí rápido lo detecta... toditas sus... sus enfermedades. Porque como... digamos, usted que... va al médico..., le hacen superficial y después p' hacer el interior... venga mañana... Aquí no! Aquí ¡paj!, sale exacto: este es mal ajeno y este de acá enfermedad de Dios. Pero también uno no hace más que decirle que es enfermedad de Dios pero también lo puede curar... por que este remedio es muy bueno fijese. Pa' la limpia... agarra al cuy y le da de beber, agua florida le echa y le da de beber. (Es pa' que no se mueran los compañeros de... los cuycitos, los hermanos, mejor dicho). Esto los protege... a los que se quedan en el cuyero, porque si no se mueren oiga. Cuando tienen dolor de cerebro y no lo refrescan al cuy se muere. Lo que así fijese, viene, lo limpio... lo abro como usted vé y le explico a la persona y ahí... Dese cuenta que uno le detecta la vista, el brazo, todo, los dolores pues, pero sale... ahí, exactos en el cuy, cada enfermedad sale un punto. Eso es como digo fijese, yo ahí ya pa' curarle ya sé la enfermedad que tiene. Me es bien favorable. Para eso... la garganta por ejemplo, es una enfermedad de Dios... pero le digo que haga esa gárgara de... nabo con limón y es una dos tres curas nomás y se le quita. Y después, como vienen acá y han tomado su remedio, ya se les acaba de quitar. Bueno... y en el daño... como le decía, hay unos hilitos encima del... del cuer-

po del cuy, entonces en sus hilos ya sabe usted que eso es un daño... es una persona que está trabajada. Porque está hilada que le llamamos ¿no? Pero... después de pasarlo por el cuerpo de la persona... primero es... se rompe la piel, se le saca la piel todita... y después se agarra y le corta la... los bracitos nomás. Luego entonces... fácil se le jala pa' bajo, ya queda peladito... y todavía vivo. El cuy no se muere nunca. Nunca se me ha muerto un cuy. En otras partes se muere... pero esos le ajustan, le matan prácticamente. Pero a mí nunca oiga. Por ejemplo esa señora ya se va desengañada de que tenga el daño porque... como le digo... le duelen a usted las vistas, tiene cansancio de brazos, tiene... cansancio de cuerpo. Y el dolor que tiene queda en el ombligo, que es el reflejo de lo que está amontonada... ahí vacía, tiene que funcionar todito parejo... y ese es el reflejo que tiene que romperse". Pero... ya con la frotada pues... es bueno una limpia porque lo refresca, al menos que sea aire nomás... lo saca el aire. Y el mal... lo absorbe un poco. Digo... como ese animalito percibe todo. Y ya la práctica de uno pues también, ya se detecta, tiene esto, el otro, el otro. Porque es una cosa bien admirable, pues porque fijese, para decirle: usted siente la vista, siente esto, siente el otro. Pero en el cuy refleja pues. Y absorbe, todo absorbe. Ya con la limpia comienza la curación, ya ahí comienza pues. Ya sabe que usted le duele la cabeza, que el cerebro, que el estómago, en fin, es una radiografía pues ¿ve? Como aquí la señora, le digo, bueno... "Vea señora este... se siente nerviosa, a usted le fastidia el estómago, tiene usted un dolor acá". "Sí", me dice. Pero pa' que se dé cuenta de onde le viene el dolor (vaya a decirle usted que tiene un tumor... cualquier cosa) entonces uno le muestra, le demuestra: Aquí es la parte afectada... y la parte de acá, del estómago, por ejemplo, que está amontonada... es una parte que no funciona... esa parte del organismo pues ¿no? Así que eso, porjemplo, está así... pero si es que tiene que estar asá pues, pa' que funcione pues ¿no? Y póngase que hubiera en el pueblo un cuy negro... se le limpia, con el cuy negro, y ya le quita. Porque... porjemplo, cuando es frío de muerto, ese frío se penetra. Con el cuy negro, cuando está jugando caliente ahí en el fuego oiga, y así lo manoteo a la persona... se limpia y se bota el cuy vivo... o sea que en lugar de llevarse el espíritu de la persona le... le regalamos el animalito... qu'ese animalito se muere, se seca... y se salva la persona. Pero eso tiene que ser en la mesa, al lado de la mesa, en la noche. Le comienzo a limpiar por ahí, entonces yo no hago más que con la florecita voy, escupo ese cuy y lo boto vivo, ya ese cuy se muere.

Las Siete de la Noche

Yo los enfermos los cito, porjemplo, a las siete, cosa que a las ocho ya están toditos. Entoncés yo... pa' poder moler ese remedio que doy, ese remedio blanco. Ese es el remedio que uno debe medir. Porque ahora el remedio está costando bastante y si lo va a desperdiciar... malo pues. Entonces ya, cuando veo, no hago más que... cinco minutos antes o diez minutos antes de la hora voy y ¡paj! lo muelo ese remedio. Ya yo si hay diez enfermos, necesito esta cantidad, entonces calcula uno. El remedio... el remedio es contrahechizo. Pero contrahechizo tiene una... una cosa ¿no?, que tiene usted que saberlo dominar... y usted lo da... entonces cuando usted lo da ya comienza usted a trabajar. En lo que va trabajando usted tiene que tarjar al remedio para que trabaje la persona. Pongamos si el enfermo se va de aquí a Pacasmayo... donde sea, usted no hace más que tarjarlo para que el remedio comience a trabajar a partir de la una o dos de la mañana... o desde media noche ¿no?, dándole tiempo al enfermo pa' que llegue a su casa. Pero si hay un enfermo que desconfía, que no tiene fe, o se las quiera dar de vivo, agarra uno y ¡pag!, le da el remedio y en lo que está alzando usted ya no le reza. Ahí en lo que uno hace usted le reza y le levanta su espíritu ¿no? Pero si se las quiere dar de vivo usted ya no le reza pues, lo deja, que el remedio trabaje solito. Comienza ahí nomás, como el señor de la otra noche.

Y... en caso de un peligro hay que llamarlo a San Cipriano pues. Pero en ese momento... que usted llama a San Cipriano, ya es un juego maligno... pues, de defensa si quiero auxilio. Para que no vaya a creer que uno también no sabe defenderse. Tiene que saber defenderse oiga, ese santito es maligno, ese no es curandero. Por eso tiene que quedar para el último, ya cuando usted ha curado con los espíritus, con todo, ya entonces agradece a los espíritus y mete ese juego ya para defenderse.

Luego llamo a las personas que van a levantar... con el caracolito. El caracol oiga, vea, ese alce es por ejemplo cuando usted levanta... entonces ya el curandero, como con el pequeño trabajo que hace, entonces agarra fuerza el remedio, entonces ya le comienzan a tener fe. O sea que trabaja él... interiormente trabaja el remedio. Cuando alzan y uno con la espada les reza, entonces ahí está ya el maestro, ya está tarjando su remedio. Pero si yo no le rezo nada, no le tarjo, lo dejo trabajar así

como el señor ese que vomitó todo pues... pero ya eso es como castigar a un enfermo de esos. Por que allí ya un curandero está haciendo una maldad con hacerlo que ese hombre se maltrate. Pero uno le hace que se maltrate por que se les da de sabido pues ¿no? Porque yo le dije: "Usted tome esto...", "No —me dijo— deme más —me dijo— Porque el cree que es como sus remedios que él daba, pero no, el remedio es bien fuerte oiga, fuerte es, no ve que es esencia. Pero para dominarlo ese remedio es fácil, porque uno... en lo que va trabajando lo tarja, y lo que tiene que hacer es agarrar tomar un poquito de... entre que lo prueba, o sea cañazo o agua bendita, entonces el remedio les trabaja lento, lento, lento. Pero si usted quiere soltarles de todo... Pero mejor es tarjar el remedio, para que vayan a su casa y ya uno les ha anticipado: "Va a tener esta reacción y lo otro...". La contra de esto es porjemplo tomar gaseosa o tomar su té con un limón y para... y de allí ya. Como usted vé, mi cura es bien sencilla, sencillito es. Pero vienen hasta médicos, de todo vienen.

El Alce

En el alce lleva porjemplo tabaco, tabaco de Guaña un poquito y tabaco de Inca pues, cigarro Inca. Se pone a remojar en cañazo dos o tres días antes pa' que agarre fuerza. Con esa alzada puede tener usted un dolor de cabeza y con l'alzada nomás se le quita no vé que es un aire... cualquier cosa, pero les quita inmediatamente. Es una ayuda para cuando padecen de la cabeza, del cerebro un poco.

El Contrahechizo

Yo sólo curo con el contrahechizo y el alce ¿no ha visto? El contrahechizo sirve para sacar toda enfermedad, sea buena sea mala, sea de Dios o maligno. Este, porjemplo, lo agarra usted y lo corta, así en rebanaditas y lo muele y saca el líquido pues nomás ¿no? Pero como le digo no se puede dar más de esas dosis que le digo, porque si no al enfermo lo maltrata mucho.

Otros curanderos no curan enfermedad de Dios... así es pero... como le digo ellos... en ninguna parte trabajan este remedio como lo trabajo yo. Yo entre todita la zona del norte que le conozco. Cantidá de enfermos que van por un sitio y vienen se quedan pues pensando que les doy un poquitó nomás, es que otros... ellos trabajan con San Pedro, dan un vaso, dos vasos. Y yo no, yo doy como usted ve, esta dosis. Pequeña. Pero con

eso se cura nomás fijese, pero y como le digo la doy puro esencia pues ve. Fue el maestro que me curó que me enseñó, me enseñó la dosis del remedio este fijese. El se llamaba Manuel Rodríguez, era de un sitio que le llaman . . . Cerro Colorado. El me enseñó la dosis, así que con eso ya. Piense, porjemplo, póngase que tenga un enfermo que le dé cólicos, que esté con la apéndice ya para operarse, usted le da eso y se evita la operación. Porque ¿sabe qué?, la reacción de este remedio es que le limpia todos los intestinos, el hígado, riñones, todo lo deja limpio, el estómago, entonces qué pasa, que al dar este remedio todito lo limpia. Es como limpiar una tubería pues, y le saca todo el daño y se evita este . . . no teniendo pus todavía l' apéndice, porque para la apéndice se crea una pus pequeña ¿no? Pero si hay raramente líneas de enfermedad, porjemplo pequeños cólicos inmediatamente se lo cura. Una cirrosis al hígado que los médicos no pueden curarlo, ese se lo cura.

Los gordos piuranos

No le conté que había venido un . . . un sargento de allá de Piura y una señora bien gorda. Yo pues, le hago así la dosis. "No —me dice— gordo, qu' eso me trago dos vasos". "No —le digo— porque . . ." Oiga se tiró doble dosis. Y la señora también quería que le dé pero . . . que no le movía el remedio nadita. Cuando después qu' he levantado mi juego, pues ya el remedio comenzó a trabajar de todas maneras. Se había quedado acá oiga y como a las tres de la mañana . . . tres, tres y media, me levantó la señora. Me dice: "Oiga, lo llama el jefe, dice que vaya un momentito". Vengo y su señora . . . en ese corralito, bueno . . . vestido hasta acá . . . en el bacín sentado. Y acá, él que no podía pararse. Me dice: "Oye gordo —me dice— ya se me sale el ano —me dice— ya lo tengo escaldao!, ¿qué me das?" le digo: "T" he stao diciendo pues —le digo— gordito". "La señora: "Por favor —me dijo la señora— denos algo . . . nu' amaneceamos!". Le digo: "Si no amanecen sentaos ahí tienen que amanecer en el cajón, si no amanecen sentaos en el bacín . . . en el cajón amanecen" —le digo. Esa hora tuve que ir y . . . y hacer el remedio pa' contra. Tonces ya les di pues el remedio. Se quedaron dormidos como a las cuatro, hasta las nueve del segundo día. Después me dice: "Yo —me dice— he andado bastante —me dice— en curandero . . . pero nunca m' he chocado con este remedio!". "Esto es esencia pues —le digo— del remedio oye, por eso es que no me gusta dar mucho". Me dice: "Tanto curandero . . . por ahí yo me he tomao, dos vasos de San Pedro". San Pedro

es una cosa y esto es otra cosa. "Pero —me dice— carambas!, primera vez que m' he sacao la maña, ya no voa venir". "Bueno, ya" le digo. Je, je, je. . . la vieja oiga, la señora. . . bien bárbara. "Oiga usted —me dijo— tenemos pa' cordarnos toda la vida!". "Pero ustedes son los culpables, si yo les dije que no se podía y ustedes tomaron pues". "Si pues, me hiciste el ocho. . . ummm".

Gran Remedio. . . y Buena Técnica

Pero ese es uno de los mejores remedios y también le quiero decir que solamente yo lo manejo, ah. . . y después, a los curanderos que vaya ¿no?, nunca lo. . . ellos lo usan pero mezclado. También lo usan para el estómago ¿no?, pero pa' que lo suelte. Pero lo hierven ellos también. Yo no, yo solito. Yo así lo aprendí, es que a mí así me dieron. Yo lo veía que daban y me dieron a mí también. Entonces yo aprendí. . . y le dije pues ¿no? . . . oiga maestro qué cosa de sus reacciones y pa' que. . .". Me dice: "No —me dice— hijo, lo mejor que puede haber para sanar un enfermo, porque en primer lugar todos los intestinos te los limpia y cualquier otro remedio que ya tu le das. . . le das como té, pero es p' acabar de curar. Pero esto es lo esencial no el otro". Sirve para todo porque fijese, usted sufre de algo porjemplo, entonces qué pasa, que el remedio le limpia el hígado y del hígado refleja cualquier parte del cuerpo, cualquier mancha, cualquier grano, cualquier cosa. Tonce, al limpiarle el hígado ya usted ya. . . eso. . . lo mejor que puede haber porque todito lo limpia bonito al hígado, le sana el hígado, tonces sana cualquier enfermedad. Usted sanando el hígado ya no hay nada que hacer, porque el hígado es pues de. . . toda enfermedad casi, es del hígado. Claro que porjemplo, si encuentra otra. . . porjemplo un mal de hechizo, también lo deshace. Pero una enfermedad de Dios, una inflamación de riñones, el hígado. . . lo agarra ¡uuuuuh!, un ratito lo mejora a usted. Y sale tranquilo el. . . el enfermo. Y vea que ni darle un poco más seguro, porque en dos juegos ya. . . se va el enfermo, ya se ve su reacción. Eso es como lo hago yo. Si ya porjemplo, en el modo de andar nomás ya el enfermo se conoce. . . Porque tiene, fijese, esa señora. . . esa que apenas andaba ahí, ya ahora ya anda perfectamente bien tranquila por todo sitio. Solita fijese.

La Revelación

Ah. . . esa partecita también. . . quiero decirle este. . . una cosa, ya cuando quiere Dios ayudarle no hay nada que hacer. . .

Yo me fui oiga, por un . . . por un monte ¿no?, entonces yo junté un . . . un pitito oiga, yo de casualidad pasé y el pitito allí. Y luego no me dejó dormir, no me dejó dormir dos noches y se me revelaba y se me revelaba este juego fijese: unas piedritas. Qué pues!, si el pitito era de la mesa esa. Yo le digo a mi papá: "Caracho!, este . . . no me deja dormir dos noches el pito este". Porque clarito le digo, lo oigo el pito en mi oído, que me zumba y que me zumba el sonido". Me dijo: "Anda déjalo". Me voy oiga, y me encontré estas piedrecitas y cuando aprendí las ocupé ya. Entonces agarré y aprendí. Pero el pito era para llamar al enemigo, pero . . . yo no puedo llamar este . . . a espíritus malignos porque trabajo con lo religioso. Porque si meto espíritus malignos se me abren los espíritus religiosos ¿no? Que sería meter a un enemigo en un grupo de amigos, o sea que si se invitara a una casa a enemigos, eso no. Preferible el grupo de espíritus religiosos. Trabajo bien . . . pero en caso de emergencia (que me quieran golpear), me quieran hacer alguna cosa, yo no hago más que llamar a San Cipriano y ocupo ese jueguito de acá, de las piedras negras pa' . . . como decir, mesa negra que le llaman ¿no? Pero después yo curo con mi seguro, con las espaditas esas y la cruz de Motupe. Curo mis enfermos . . . pero pa' defenderme las piedrecitas. Una espadita estaba en el juego, la otra sí . . . es que mandé hacer, esa delgadita, la mandé hacer yo . . . pa' tener dos espaditas. O sea que con la espada grande curo y con la espada chiquita lo levanto en la mesa las piedrecitas . . . pero eso es ya para defenderme ¿ve?

En la curación . . . se presenta, la medicina se presenta, es como una película ¿no? Por ejemplo, se presenta allí el santo, se presenta el espejo, dentro de la linterna, entonces yo voy a recetarle a usted ¿no?, inmediatamente ¡pag! se presenta el remedio, entonces yo no hago más que hablarle a usted ya, como si transmitiera: que tiene que comprarse esto, el otro, hacerse . . . Viene el otro enfermo: otros remedios . . . se presentan, yo tengo que irlo . . . ahí se presentan y yo le digo tal remedio, tal remedio y se cura nomás, con ese remedio . . . mmm. Pero es cuestión de vista, ahí sí es cuestión de vista. Por eso es que . . . yo no hago más que alzar yo no tomo remedio. No tomo, yo solamente alzo y ya con la alzada ya atiendo a mis enfermos. Por eso es que, casualmente, en los rastreos ahí le pasa cualquier cosa al maestro, porque se descuida de sus enfermos, por estar rastreando pues ¿no? Usted dice: "Quiero que me vea mi tierra, Guatemala . . ." Usted ve pues qué país es de aquí hasta allá, hay que ir llamando pues, punto por punto casi. Fijese, dese cuenta, yo para llamar a los espíritus de la China y de la India digo: "Yo no tengo pa-

dres, no tengo hijos, no tengo nada —¿no?— y me voy por sierra, costa y montaña...”. Pssssst!, sale el espíritu lejos, para poder llamar a esos espíritus para que se acompañen pues, pero esa es la palabra que oiga, vea usted, es como una... se va destinado, o sea que regrese o no..., que regrese de ahí no tiene que ver con familia, nada... se va solito.

La Canción

Pero... la canción esa es la que no se puede conversar fijese, porque sabe que... El mago que me mandó la varita de allá... el mago chino me dijo, cuando me mando el regalo me dijo: “Si es que sale un humo y no se formaba... no me querían ayudar... los espíritus de allá. Pero si en caso se formaba... el humo formaba un espíritu, una persona, entonces ya... agarraba y me ayudaban. Pero sí... me decía que eso era solamente para mi y le voy a decir una cosa... Una vez estaba mareado y... quizo un compadre que le enseñara pues ¿no? “Oye compadre —le digo— este... el maestro de allá que trabaja con los espíritus... el que me hizo este regalo me mandó hacer creo... un análisis”. Finalmente le digo: “Bueno, le voy a enseñar una parte para ver si se puede concentrar usted”. Oiga, fijese que... le quise enseñar, y él comienza a... a las tres palabras nomás, las primeras, cuando viene y ¡pac!, aquí le dieron, en la cabeza oiga, me vi en apuros... porque vi que ahí nomás le venía la sangre, sangre, sangre. Entonces como... agarré, no hice más que agarrar agua bendita darle de tomar y le comencé a rezar, a rezar... y lo levanté. Lo levanté y le puse ventosas, todo eso hasta que lo paré. De ahí ya no dije, como puede darle a mi compadre!, pero ahí nomás recién comenzando las primeras palabras. Pero así mire... ¡cuacg!, ya está, en la cabeza y sangre, sangre y sangre, por la nariz, así es que me vi en apuros.

Las oraciones

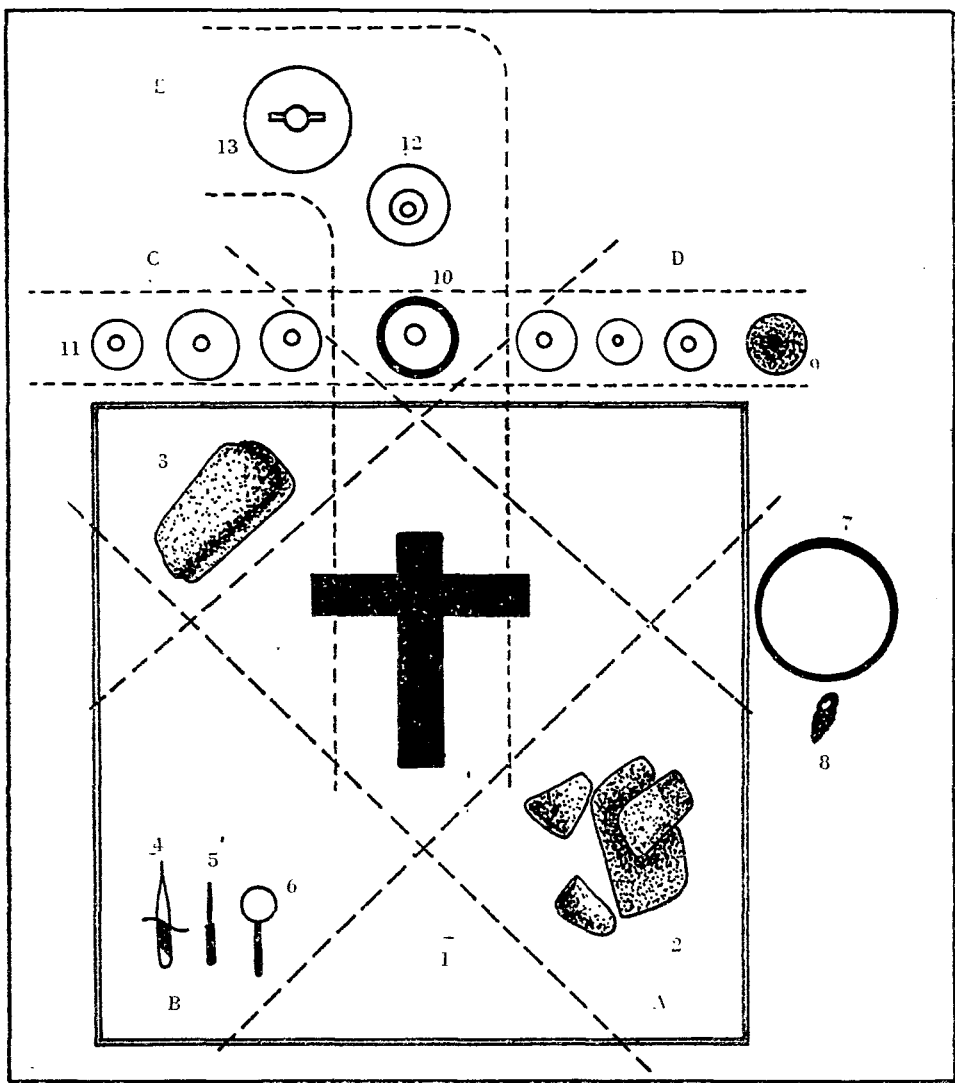
No, las oraciones no... esas ¿sabe qué?, yo, porjemplo, ya es cuestión entre el espíritu de acá... de Carlos Rojas, Padre Guatemala, oiga, yo solito me salieron esas oraciones así, en una noche. Así, yo estaba curando a un... a un hermano que tengo yo —ya es muerto él, murió en un accidente—, y se me salieron poquito a poquito.

El Seguro

El seguro... ese pomito que... ¿no hay un pomito ahí? Si, ese negrito, ese rápido me dice oiga. Ese siempre está en la mesa. Es decir que es un olor pero... me defiende bastante. Y que cree que... fijese, es una cosa bien sencilla eso... porque esas... yo le voy a decir pa' usted ¿no?, es pa' la Semana Santa, el día de la Semana Santa, yo todos los años le cambio eso, o sea que, esas... esos pomitos, le saco todas las hojitas, las rompo y las cambio. Hago nuevos. Y de una planta que le llaman la Yerba Santa, ¿no la conoce usted? Es una planta, Yerba Santa, que esa bota bastante flor en la noche, y eso huele bastante y bien rico. Así que usted va al segundo día, en la mañanita, uuuuy, hay bastante florcita, entonces tengo la paciencia de juntar florcita por florcita, la voy metiendo ahí. Todos los años pa' Semana Santa lo cambio, el día de Semana Santa lo cambio. Y como mi señal que hago oiga, con esas flores... y no sé pues oiga, mi seguro es bien preciso, porque, primer lugar que me cuida y en segundo lugar de que hay un enfermo bien mal y... yo no hago más que con tanta fé agarro... le rezo un poquito y... lo levanta al enfermo fijese. Nada más que con esa florcita, se me vino a la idea porque a mi querían hacerme un... los maestros querían hacerme un seguro, de yerbas ¿no?, pero no le tengo fé. El de yerbas lo tengo acá... pero para defenderme así en un caso de peligro, pero para lo que curo con el seguro de las flores nomás, fijese. Los tres maestros que me curaron...”, “te hago tu seguro nomás —me dice— y curas... “pero yo nunca quise fijese. Hasta que yo después, en una noche pensando digo: “Lo que puede ser más mejor para mí es la Yerba Santa, porque la Yerba Santa es una planta bendecida. Onde descansó el niño Manuel, o sea Jesús pues ¿no?”. Entonces digo: “Si la Virgen María se cobijó en esa planta...” —por eso bota un perfume oiga, pero bien lindo, bien rico, y como yo trabajo con la Virgen, yo imploro a la Virgen también por que me ayuda, ¿Vé? Este... ajunté esas florecitas, así como esas florecitas oiga, y como me defiende hartito a mi. Ahora porjemplo fijese.

Un Consejo

“Cuando usted necesite una cosa de emergencia, un castigo de una persona, usted, sea que tenga fe o no la tenga pero hágalo una vez por prueba. Hay alguna persona que se le rebela, entonces ya... que le hace la vida imposible. Usted no molesta las autoridades, usted bien tempranito, a la hora que está saliendo el



Mesa

- | | | |
|--------------------------------|-----------------------|---------------------------|
| 1. Tapete con cruz bordada | 8. Caracol para alzar | A. Sector defensivo |
| 2. Piedras de huaca | 9. Seguro | B. Sector curativo |
| 3. Piedra Lagarto | 10. Botella defensiva | C. Visión de los peligros |
| 4. Espada | 11. Frascos para ver | D. Visión de los remedios |
| 5. Espada | 12. Vela | E. Eje defensivo |
| 6. Sonaja | 13. Cruz (de Motupe) | |
| 7. Taza con liquido para alzar | | |

sol, agarra y se va, se persigna y le pide a nuestro señor, o sea al sol, que le revoque todo lo que sea a ese señor que le está de-seando mal para usted. Y no pasan 24 horas y le llega el castigo oiga. Y si quiere porjemplo una cooperación, como decir pa' su trabajo, pa' cualquier cosa, le agarra usted y en la noche que la luna está clarita... usted agarra y le pide cualquier cosa y usted se va arriba oiga. Por eso yo como le digo, mi padre es el sol y... mi madre es la luna oiga... porque lo que yo lo que le pido a esos astros me ceden oiga. Yo he hecho varios... así pedidos al sol, inmediatamente, antes de 48 horas ya está el castigo, bien rápido oiga.

La Mesa

Bueno, la primera parte es que... fíjese, yo tengo mis oraciones que... bueno, desde que era muchacho las he tenido y ya a uno le nace pues. Yo esté... agarré, junté la flor de la Yierba Santa... la del Seguro, si, tonce... después oiga, una vez que he tenido eso, todo lo que se me venía a la cabeza yo decía: "le voa curar con este remedio señora...". Se curaba oiga!, se curaba. Y ya después... después ya que... porque me hicieron daño, como le dije, cualquier cosa... bueno ya he practicado más, me he juntado esas piedrecitas. Esas piedras porjemplo, como le digo, de casualidad me las encontré... en una huaca. Pero son piedras que han trabajado en mesa. Yo reconocí... no vé que son piedras muy diferentes a las piedras de Canto rodado, a piedras rodada pues ¿no? Estas son piedras especiales pues ¿no? Ahí porjemplo hay una piedrecita que la pongo pa' lado de acá... esa así como cabecita co... como decir de cocodrilo. Pero esa piedra... pongamos así oiga, que el enfermo este bien grave, yo no hago más que ¡pa!, se lo paso en cruz y se gracia el enfermo. Lo... lo refresca al enfermo bastante oiga. Absorbe... el mal... es que la piedra esa lo destruye... lo deshace un poco y ya uno lo termina de curar ¿vé? Se usa cuando ya un enfermo está desajuiciado de los médicos y todas esas cosas (ver diagrama de la mesa).

Los Frascos

Bueno, después, como usted vé, es una cosa bien sencilla... los frascos es... ¿sabe qué?, para ver: ve el peligro, por acá por... son líquidos pues, para ver nomás. Usted está así mirando, tonces como una película se va pasando, pasando, pasando. Por eso es que ya uno se anticipa pues ¿no? Cuando... ummm

y se le viene presentando un peligro... ¡pafl, ahí lo ve usted y se apre viene ahí nomás, se pone a la guardia ya... y dice: "Va venir esto... huelen ¿o no? Con estas tres piedritas negras que vé acá... eso es... esa es la defensa, ¿porque si no cómo se defiende uno? Como le digo, fíjese, esa cabecita de cocodrilo que le digo, esa es la primera oiga, que lo comienza a mandarse... a la hora del ataque si, la primera. Solita se mueve ahí, automáticamente. Cuando viene al ataque ya ahí comienzan a trabajar ellas, entonces ya uno suave... hay que cuidar a toditos los enfermos, en primer lugar... y defenderse ahí en el juego. El juego de la defensa... usted cruza con un olor... no vé que le viene un olor no pues ¿no?, y con eso se borra, así que los enfermos ni dolor de cabeza ni nada les da... mmm.

El Director

El que dirige la mesa es el padre Guatemala, yo trabajo con el ánimo del padre Guatemala o sea que mi encanto... yo porjemplo, el poder de la cruz de Motupe y el poder de esa alma es el que... esa es la base mía mejor dicho. Yo digo: "Baje el padre... el ánimo del Padre Guatemala" pues ¿no? Después bajo mi cruz. El primero es el Padre Guatemala y después ya bajo la cruz. Entonces comienza la mesa a trabajar ¿no?, ahí ya comienza a curar. Usted le pide a los espíritus, le pide al espíritu del Padre Guatemala y le ayuda bastante. Pero... pa' eso también... Carlos Rojas también me ayuda. Yo también llamo a mi madre, de ahí que por eso usted también me oye decir: "con el permiso de nuestro señor Jesucristo y del Trono de la Virgen María" ¿no?, entonces ella también me ayuda, pues, un poco, y ya le pido a ella. Le pido... siempre y cuando sea un espíritu religioso también me ayuda, por eso es que le digo que la luna es mi madre y que el sol es mi padre.

También pongamos que una persona quiera atacarme feo o... o que me tenga ahí maltratando, yo voy imploro al sol y el sol oiga, seguro que si yo a las seis de la mañana le pido: "Castígueme al fulano", lo castiga oiga y cuando quiero pedir porjemplo, hay ciertos casos que... que hay que hacer caridad, por que hay un enfermo muy mal, tonce yo salgo de aquí no hago más que salir allá imploro a la luna y después vengo y seguro que lo curo, seguro que lo curo. Esto es lo principal... el puñal, que tiene usted que agarrar pa' comenzar a concentrarse, es para comenzar a alzar acá. Entonces usted comienza a invocarles la oración para que pueda comenzar el trabajo primario. Ya una vez que ha terminao

eso y aquí ya comienza usted a sonar esto... la sonaja, para llamar al espíritu. El primer cuchillo es para comenzar a trabajar, para llamar a los espíritus. Se va suavemente y ya de aquí comienza a trabajar.

Estas piedras son bien desconocidas, no es cualquier piedra... esta es la piedra que usted... pongamos cuando hace así d' esta forma... la agarra y la pone... la mueve acá y si esta piedra se cai pa' cá, aquí nomás está iniciándole que hay... que hay una persona que... tiene que tener cuidado... entre los presentes. Entonces ya usted la vuelve a cuadrar en su lugar y comienza en el alce... y en el alce usted se da cuenta ya de la persona. Entonces qué pasa... que cuando ya para curar una persona que venga con corazón sano no hago más que levantarlo así... ¿no es cierto?, pero si llego a detectar una persona que... tiene una mala idea, entonces yo le digo: "Alce", pero yo me quedo aquí nomás, no le hago ninguna rezada, nada, nada. Entonces ese hombre cuando uno ya está curando... se queda dormido... solito. Entonces me deja trabajar a mí, ¿se da cuenta? Eso lo hago pa' que no me molesten. En lugar de estarme ocupando en soplarlo, en decirle que se vaya. Ya cuando está en lo mejor del juego... se queda dormido, vuelven a levantarlo pa'l alce... vuelve a alzar y vuelve a quedar dormido y no se ha escuchado nada, no ha visto nada tampoco.

Estas piedrecitas son las que le digo que son la de defensa... ¿ve? Entonces usted ve un peligro... toma una espadita aquí y comienza a alzar por la izquierda. Pero si ve... ¿no?, que es una cosa que lo puede ventilar así suave, usted no hace más que... suave nomás, lo deja ahí, cuando hay mucho peligro se hace así. Entonces qué pasa... que todos... toditos los enfermos ya no están en peligro... porque aquí la cruz... esta cruz coincide con la de allá, entonces qué pasa... que toditos mis enfermos están resguardados, no hay ninguno entonces que peligre... al poner esto aquí ya comienzo a trabajar con esto y una vez que comienzo a trabajar comienzo si es posible a golpearlo o cualquier cosa, pero la cosa es que mis enfermos están tranquilos ahí... protegidos.

Yo no corro riesgo oiga, estoy habilitado por el espíritu que es mi mamá y el Padre Guatemala se me pone acá... detrás, entonces yo... las personas que saben ver... a mí me ven un mostro, me ven tres tantos mi persona oiga, tres tantos lo que soy. Nadies puede atacarme, nadies puede atacarme oiga, no

sé... tengo esa gran ventaja. Porque ya oiga, de distintas partes he ido oiga, hasta la montaña que hay... que hay este... curanderos malos, pero no han podido, no han podido.

La piedra lagarto... esta piedrecita oiga, uno que trabaja yerbatero se impresiona porque en sus cantos que tienen ellos como que se embravece esta cosa... se hace un animal que se les viene encima. Pero como yo domino mi remedio... Cuando ve un peligro agarra esta piedrecita... fuiiii, uno lo deja ahí y contempla... a ver si lo siguen fastidiando... si lo siguen entonces ya se para y baja la botella y desparrama... en cruz el olor, pa' refrescar.



Don Hermógenes en su mesa. (Foto del autor)

Los Remedios: La Visión

No... yo no conozco todos los remedios, pero es que... se presentan ahí. Uno sólo tiene que ser preciso en verlos. Hay enfermos que usted ve como yo les receto esto, el otro, pero son cosas que se van presentando ahí. Por eso fíjese... la comprobabilidad más mejor que la que escuchó usted de la señora... que le dije de tal forma, tal forma... viendo la señora de Trujillo. Yo ni a ella ni a su rival la conozco, pero allí está pues, pasan más o menos los datos, ahí nomás... sobre la marcha agarró y dijo: "Fulana es... parece que mi hijo... él no cree y yo le digo

que no vaya... y él por ver a su padre". Pero yo lo que sé que... la señora todo está vendiendo oiga, con decirle que ahorita... ahorita va a vender su casa para pagar deudas que debe. Se va a quedar en casa arrendada. Por eso es que voa ayudarle algo, pa' que sepa lo que va a hacer.

El enfermo y su vista

Je, je, je, je... muy bonito es el juego acá. Como usted ve mi juego es bien sencillo, que es para reirse del juego ¿no? Pero yo no hago... no hago ver a la gente, no ve. Casualmente que yo fíjese... no deajo ver a veces porque pongamos... mi punto así: viene un señor con su señora y la señora lo está traicionando y pongamos que lo vea el esposo, o póngase que la esposa vea que el marido tiene otra mujer... hay personas que son hasta de malas costumbres... que son rateros, entonces el que lo está viendo... "allí hay un ratero!" —dice. Yo no deajo ver... eso es malo oiga, porque hay veces que hay hogares bonitos... cualquier cosa, o entre amigos los hacen pelear ¿no? No que aquí no, aquí se curan y se van tranquilos. Si yo le he dicho: esto le han hecho señora, es que para que... por una parte... como me la han recomendado, que se vaya contenta, que le han dicho de frente la persona... ella se va con la idea de que... tal persona es... y ella ya se imagina. Pero eso es que yo le digo señora traígase un poquito de olor y flores y yo lo voa florecer... pa' que pueda recuperarse pues. Porque ya la señora estaba... ahorita vende la casa. Puede ser que se pueda ayudarla pues... no ve que ella se ha metido en un negocio y el negocio se le desbarranca... al principio estaba bien, pero ahora se le desbarranca.

Lo que veo... no cualquiera puede ver, solo una persona con vista natural... el espiritista, pero ese no es chismoso. Una vez vino una joven y me dice: "Pero oiga, usted no me dice nada...". "Pero —le digo— señorita yo la voa curar... no le voy a decir nada!". "No... —me dice— yo quiero que me diga". Yo no quería porque me daba vergüenza, no ve que ella era una mujer... una muchacha de mala vida. Entonces agarré y le digo: "Por favor —le digo— este... señorita —le digo— usted es como un chinchorro —le digo— porque la gente... tanto viejos como muchachos la siguen a usted bastante. Y a usted le han hecho esto porque usted quita maridos ajenos!". "Ah... ya —dijo— está bien".



Después de la limpia, conversando con un paciente. (Foto del autor)

Vista y Discreción

Ahora dígame... yo porjemplo, había una señorita de 17 años... le digo: "Vea señorita, usted está sufriendo del corazón, pero su dieta va a ser bien reglamentaria: no comer carne de chanco, no tomar licor, ni usted tampoco puede... estar con ninguna persona". "¿Porqué?" me dijo. "Fíjese, usted tiene que cuidarse diez días pa' poder curarse, así es que le vamos a poner tres mesas a usted... a tres sesiones tiene que asistir". "Y —me dice— porqué me ha dicho eso de que no puedo tener relaciones...". "Porque vea señorita... vea usted, quizá en la madrugada de hoy piensa usted hacer un error, por eso es que yo lo digo pues. Porque —le digo— un enamorado... a la hora que va a silbar... usted va a salir y usted va a querer estar con el enamorado. Y si usted está con el enamorado; yo ya no la curo!". "Pero —me dijo— yo no tengo!" "cómo no tiene! Vea señora pues —le digo— se tira usted al padrasto encima... tiene el vecino que siembra por ahí... ¡también se ve que está con él!". Y ahí estaba oyendo la mamá. Así tenía que ser pues, porque me busco la lengua ¿no? Y me dice la señora oiga "¡Y yo no l' he maliciado que estaba con mi marido!". "Claro —le digo— malcriada es esa muchacha —le digo—, yo lo que quiero es que le pida por favor, si quiere curarse, que... que evite de estar... tener relaciones en unos días. Porque si tiene relaciones le vuelven los ataques". "Entonces —me dijo— ya, voy a tener cuidado...". Y a las dos de la mañana agarra y... despacito le silbó el muchacho... el hombre. Salió pa'l corral. Cuando sale la madre ya ella estaba... estaba con el muchacho. Es' hora le agarró, le dió su tanda... y pues en la mañana vino... que estaba mal. Me dijo: "Se ha puesto mal... o sea que l' he pegao —me dijo— y si no es usted pues... no, yo no sabía —me dijo— salgo y está —me dijo— con un muchacho durmiendo. Como por ahí hay pase pues —me dijo— se había metido pa' dentro y había estado durmiendo ahí. Fíjese, yo salí al baño y me la pesqué en el corral".

Pero... muy bonito es ver oiga, pero necesita que sea una persona... como digo, una persona que todo lo guarda, porque ahí porjemplo, se ve conforme como viven... con el marido... ummm... toda... toda la ceremonia se ve. Porque ¿si no como atestigua una cosa usted?

La Visión con la Misha

También tiene, porjemplo, hay como digo para... hay una coquita... misha que le llaman... bien menudita, como el orégano. Ese usted agarra, lo masca y es dulcecita, y con un pedacito de misha rastrera uuuuuuh!, alcanzaría a ver hasta su pueblo. Pero eso sí, el cerebro ¡lo maltrata! Entonces momentáneamente usted tiene pa' 48 horas, vea... según la cantidad de dosis pues ¿no? Que masque... pero poquito a poquito... Menos de 24 horas no, de 36, de 24, menos no. Yo tomé una vez oiga, ¡que me pesó! Porque no ve que eso es cuestión ya de peso de la noche. Usted ve pero... muertos ¡pag! Puede estar durmiendo pero está viendo ahí, por más que cierre los ojos usted dice... que no veo... ¡mentira!, lo alcanza a ver... desde ahí nimás oiga. Yo lo hice cuando recién me curaron, ¿sabe porque? Porque el señor me dice: "Je, je, je... agarra un poquito de... de Misha... y coca, pa' que masques". Yo no sabía pues lo que me iba a dar. Me dió. Y eso lo hacía pa' que yo me cuida de la parte contraria, pa' que la vea a la parte contraria cuando venga. Fijese, yo estaba aquí y... ya sabía que por... por... de su casa ya salían con dirección pa' cá, todo... todo pues oiga. Uuuuuu, la plata que tiene en el bolsillo, todo se le ve bien clarito. Pero, no, no me gustó porque me comenzó a doler el cerebro. Ya no dije, y me aparté de eso pues. No ve que toavía casi no practicaba esto... y al ver los muertos oiga, yo me asustaba primero. Pero ya... hoy ya no pues. Si veo o encuentro un muerto... yo puedo conversar con el muerto porque ya no le tengo miedo... ni al frío, ya uno se enseña oiga, no ve que lo que uno juega... el frío de muerto se va y se pega en la espalda. Ya está... cuando ya usted siente el frío acá... el frío llega y enfría, enfría, bueno... un rato, después ¡pa!, se coloca en la espalda y ya estoy tan tranquilo.

Ahí comienzo a curar pues. Pero yo... yo oiga, ahí ha habido muchos años, ha habido un muerto ahí... y siempre salía por ahí. Un muerto pero... nunca este... nunca me había seguido y una vez vengo y lo encuentro, aquí, en un cuartito por ahí. Lo encuentro ya en la puerta de mi cuarto. Esas horas he agarrado y... m' he atrevido: agarré y lo corrí. Ya ni más oiga. Era muerto, yo para el día siguiente... vea ¡pag!... se perdió ahí, y al segundo día lo escarbo y era un muerto ahí... y siempre salía por ahí. Así que lo saqué y nimás ha penao, el resto lo agarré, me lo llevé y lo... enterré en el cementerio.

Los Espíritus Protestan

Pero pa' que vea una pequeña prueba, usté lleve alguna cruz del cementerio y pongalo por allá en su casa. No tiene bien porque... ahí por onde está la cruz está que suena, que parece que andan. Una o dos noches hágalo y después vaya y lo deja. Pero... por que vea que como los espíritus... sí, se resienten y le persiguen. Una vez estábamos en un santo y le digo a un amigo: "Caramba —le digo— este... aquí —le digo— hay un espíritu que se presenta". "Qué va a ser!" "Sí", le digo. Y me dice: "Tú eres un —me dijo— un farsante —me dice— tu crees que los espíritus este... van a... van a... una vez que mueren —me dice— ya terminó todo. Qué espíritu!" "Bueno —le digo— mañana voa pa' decirle a mi hija, porque yo me voy temprano, voy temprano, voa decirle a mi hija que te traiga una cosa del cementerio". "Qué muertos!" —me dice. Y le digo: "Por ejemplo m' hija también va a ser capazota pues ella no tiene miedo... ahorita —le digo— le mando que traiga la... la cruz, lo trae". Y eran las once de la noche fíjese. "Eso sí que no" —dice el otro. "¿Qué apostamos?, dos cajas de cerveza", le dije yo. Mi hija en ese tiempo tenía más o menos como trece años toavía, así que le mandé llamar y: "Ve mi hija, tu vas al cementerio y... me traes una cruz". "Ya papá". Agarró pues y se fue oiga, trajo la cruz con la corona. Así que lo gané la apuesta yo. Como yo ya sabía la reacción agarro y lo puse en el techo. Tres días que estuvo la cruz ahí no los dejó dormir. Hasta que se convenció y: "Lleva tu cruz". Entonces le digo: "Ya ves, cómo que dices que los espíritus... una vez que uno muere ya... ya no hay nada". "No —me dice— es jodido, cantan, parece que ya lo agarran a uno, tres noches y no nos dejan dormir..."

Los Rastreos

Ah no!, no me comprometo a eso. Porque si uno les enseña a uno, ya vienen cantidá de gente... y qué pasa, que usté pierde tiempo... pierde su tiempo. Porque a veces... póngase que quiere ir al monte, o quiere ir a Pacasmayo... viene, se sienta la persona: está ahí, ahí ahí. Lo que así pongamos, fijándole su día de curación nomás, vienen a curarse, bueno ya. No veo cartas. Qué pulso, eso... no! Con el cuy ¡pa!, se limpia, ya... hasta el enfermo agarra fé. Porque dice: "el señor de ahí me ha limpiado y me ha dicho todo exactito. Entonces yo me voy a curar". Se vienen pues, ya con la cuy que uno les ha dicho todo, rapidito. Ha ganao usté tiempo fíjese, y el enfermo ha ganao tiem-

po porque si es pa' médicos se va al médico. El rastreo, que le dicen, uuuuu!, demora tiempo pues oiga, y en media hora —creo que en lo que uno se demora— rastreando, ya usted se cura al menos seis u ocho enfermos. Yo sé hacerlo... se puede, pero como digo, no me gusta porque a veces por rastrear se descuida y la parte contraria puede afectar a cualquier. Lo que a mi nunca me ha quitao ni un enfermo, ni uno se me ha muerto. Cantidad de gente... por eso es que me dejan la puerta libre las autoridades... porque yo no tengo absolutamente nada de problemas.

Bueno... si, en la última mesa vino una señora... sabe qué... resulta que había venido de Trujillo porque... el señor tiene otra señora y me dice: "Pero yo quiero... es una emergencia... que yo le pago cualquier cosa...". Vea le digo —Porque ella quería otro tipo de trabajo— sabe qué, yo tengo que rastrear primero cómo es la casa. "Es que venía desde Trujillo... mandada por un amigo. Bueno... yo le digo: se sienta aquí, se sentó. Total que... después le digo, vea señora —le digo— aquí hay una señora que pone obstáculos, es tal, tal color, tal talla, todo, le di todos los datos no? Era su otra mujer del señor. La rival de ella". Que —es que le digo— usted se va a quedar sin nada, así como va, con los obstáculos, se queda sin nada, sin nada. Pero ve que como le dije yo... usted señora, usted me dice que ella es, pero yo... a usted ni a ella les conozco... pero aquí se presenta esa señora que es la que está haciendo difícil la cosa". La señora se fue contenta.

Pero... ya ve, durante la mesa... ese olor... ese olor era la parte contraria. Yo agarré... quieren fregar, porjemplo pongamos a usted le han hecho un daño ¿no?, y quieren agarrar y seguir fregando, a pesar de que a uno le está curando, pero quieren ellos intervenir en eso pues ¿no? Porque la cosa fíjese, yo casi no me gusta rastrear oiga, por no perder la guardia, pues de ahí... porque algunos que porque digan que es bueno rastrean, que esto y que el otro, total no curan casi a veces y se dejan quitar... a veces muere el enfermo, cualquier cosa. Lo que pasa es que porjemplo, ellos vienen a querer atacarme al enfermo pa' empeorarlo, agravarlo oiga, pa' ellos cumplir con su deseo ¿no? pero como yo estoy aquí no hago más que ¡pag!... ahí no más hago frente pues yo. Yo agarro suave (sabe que no me emocio nada...) tonces no hago más que... cambiar ahí una piedrecita y ya está... y con eso nomás que me defiendo. Pero ya con decirle que, porjemplo, a una, a dos cuadras, ya sé lo que

me va a venir el peligro, a mi casa, y eso es que cuando llega el aire, cualquier cosa, acá yo ya estoy aprehendido y al enfermo... lo protejo. Ahí nomás, claro que es un rayo ¿no? Pero yo ya estoy aprehendido acá y... ¡pag!, echo este olor o escupo cañazo. No siempre se escupe cañazo... es que la otra vez era cosa suave pues, no hice nomás que esa piedrecita... ahí hay una piedrecita que yo suave ¡pa!, nomás la volteo y ya. Con voltear eso ya aquí no le tocan a nada, porque no ve que ya siguen los espíritus ayudando. Pero cuando... si uno se descuida... entonces qué pasa que al ver esto... como decir, uno lucha ¿no? Que si el coronel dice... el coronel se corre... ¿qué cosa va a hacer el batallón? También se sale pues no? Pero si uno afrenta la situación ellos no se mueven de su guardia... no se mueven. Eso es lo que yo hago.

Descontar La Medicina

Si... todos toman la misma medicina... pero ya está descontada, descontando es ¿sabe cómo?, porjemplo usted tiene una inflamación y ese remedio es caliente. Pero pa' la inflamación, por una parte le ayuda a usted... el contrahechizo pero, pero por otra parte yo veo que usted tiene una enfermedad bueno... si, digamos necesita un... un albaca... la albaca le tarjo a usted. Al otro pongamos una cosa fría... que sea llantén... le tarjo el llantén. Y claro que en la lata van varios remedios... pero hay de dos... bueno, es mi manera de trabajar, descargo del mismo remedio oiga. Todos dicen: "Buen remedio!". Pero fijese, ese remedio ahorita es caliente... pero, como digo todo se intercala en la persona... ta' tarjado oiga. Lo he tarjado durante el juego pues. Pero eso que también ya... al último antes de todo... bueno, digo la dieta y a partir de eso también... tiene usted que comprar esto, tiene que comprar esto, tiene que bañarse, tiene que hacer esto, lo otro, porque ya uno se fija allí lo que tiene que hacer y ya está... mmmm Pero como digo, este juego es bien decente y oiga, ¡y qué si él se llevó el libro rápido! Porque yo aprendí cinco oraciones nomás. Pero eran catorce fijese, ese señor oiga, mi maestro, tranquilo él en persona lo levantaba.

La dieta... como usted ve solamente yo... en cuestión de... pa' dieta que coman una cosa, otra cosa, ya no le afecta. Lo único que si prohíbo es carne de choncho y licores pues. Pero yo no hago dieta, eso sólo es pa' los enfermos... pa' mí no, yo puedo comer de todo, no ve que yo no tomo remedio. Yo solamente la dieta la aconsejo a mis enfermos, que es... no comer

carne de chanco . . . no tomar licor, nada más. Claro que en otras partes sí son ocho días de dieta . . . pero yo no oiga. Otros curanderos toman remedio . . . yo no pues . . . yo no tomo remedio, es una cosa natural nomás oiga, comienzo a dominar todo.

Los Males

Aquí porjemplo, como . . . con más frecuencia tiene usted pongamos éste . . . enfermedad postiza notables, decaimientos de cuerpos pues, como el de la señora . . . y así a lo raro tiene que les dan por la boca, a veces. Pero lo que hay harto, harto, mujer que . . . que malogra . . . a veces los estómagos de los maridos. Es que les dan el descenso de . . . de ellas. Entonces ese hombre respecto al estómago, se lo malogra. Y se lo da pa' que se asonsen, ¡pa . . . tenerlos dominados oiga! Y eso es lo que malogra el estómago de las personas. Después hay . . . que le digo, cosas malignas que les dan pero . . . todo sale. Bueno . . . del hueso de muerto si no lo cura nadie . . . porque el hueso de muerto se pega . . . al organismo oiga, y no sale. Porjemplo . . . en la limpia con el cuy, si usted lo está limpiando se le pega los escalofríos a usted . . . ya desde que se le ha pegado los escalofríos ya sabe que usted tiene trabajo en el cementerio o que le han dao hueso de muerto. Pero ya es una cosa ya que la muerte está al pie de la persona casi ya.

También hay personas que los hacen en cierto sentido . . . de que por amarrar al hombre . . . ¿sabe qué?, al señor ese su señora —ya es muerta ella— pa' asegurarlo le había hecho un trabajo que le llaman enredo ¿no? Lo agarran con su pelo de ambos y los enriedan para amarrarlo, pa' asegurarlo al hombre. Y eso es lo que pasaba con la muchacha esta . . . como yo . . . (resulta que tres días de pensionista lo tenía, pero no trabajaba el muchacho). Yo le digo: "Qué te pasa? ¿Qué, te sientes cansao? ¿Qué cosa, por qué no trabajas?" "Ah —dijo— ¡toy trabajando oiga!". "No —le digo— hay que comprarse sus cosas de todas maneras. Te vas, pa'l martes te vas". "Ah . . . ya" me dijo. Así que se vino día martes. Día martes agarré de frente, le dí el contrahechizo oiga, y el día miércoles . . . martes, día miércoles estaba mal, jueves salió solito a trabajar, hasta el día de hoy oiga. Y es un hombre bien responsable en el trabajo.

El Hueso de Muerto

El hueso de muerto es lo más difícil de sacar... si le dan molido oiga, por eso vea, hay distintos... por ejemplo a usted le dan de una costilla, de un brazo, dedos, no le hace nada... es decir, lo puede... puede durar tiempo, como decir un año, hasta que se seque, porque se secan enormemente. Porque si le dan a usted de la espina dorsal... no dura usted una semana. No sé oiga, será porque en la espina dorsal todo... todo muerto contiene un poquito más de aceite. Pero, de la espina dorsal oiga, no lo... no resiste usted pero ni quince días. Y puede ser de cualquier muerto... viejo o reciente, sino que como digo, esos huesos... los agarran y los... asan un poquito y después los muelen, lo cuelan y eso le pueden dar hasta en chocolate, pueden darle en gaseosa, cualquier cosa pero... en la sopa, pero se lo tumban oiga.

Un Viejito Valiente

Fijese, yo curé a uno que se lo habían dado del lado de la clavícula... y lo curé al viejito. Pero que... el viejito decidido pues ya porque... ya se había ido a un montón de curiosos y también a los médicos. Ya desajuciado vino acá y me dijo: "Pero dígame usted a lo franco —me dijo ¿no?— yo ya... ya estoy desajuciado... ¿tengo remedio nomás?". "Vea —le digo— viejito... yo le doy el remedio, pero estamos... en que si lo podrá resistir. Puede ser que si le liga se sane, si no pues... qué se va hacer". "Ya —me dijo— yo he venío con la decisión de que acá me han mandao, que ya es lo último". "Ya, bueno". "Pero usted deme nomás, si me muero, me muero, si vivo vivo". Como que oiga, lo ha agarrao y le hizo una reacción ¡pero enorme! Y bota así oiga, un pedazo de pergamino casi... pero... como una masa ¿no?, pero bien duro fijese. Y viéndole, no le afectaba ni el agua, y lo bota eso y se sana el viejo oiga. Pero bien determinado el viejo. Cualquiera no lo hace oiga, porque el remedio lo sacó a la mala. El remedio ese aunque no tenga fe lo cura. Si el remedio es lo... le saca, le cura sea enfermedad de Dios, sea mal... maligna ¿no?. Pero el remedio es bien curativo, lo único que necesita que... como se llama... saber la cantidá y saber cómo lo da. Después oiga, porque si se le pasa un poquito... se muere, primero en lugar que le viene la náusea y por abajo usted hace y por abajo también conforme, este... vomita bota por abajo, ya no puede resistir el estómago, lo deshace oiga, a la persona inmediatamente oiga. No sé, porque su acción es muy fuer-

te, por eso tiene que saberlo dar. Ver más o menos la persona... que cuidarse un poquito. Pero eso puede matar a una persona, como los piñones cuando se traspasan.

La Envidia

Y hay muchos daños fíjese... por la razón siguiente de que hay envidias de trabajo... Hay este... envidia de cualquier pequeña fortuna que tiene, pleitos. Y eso son los que hacen esos daños. Pero, por ejemplo... existe así también que hay envidias familiares también... como decir, por herencias... aquí quieren matarlo pa' que no fastidie... pa' quedarse siempre solos. Y a veces oiga, hoy en la actualidad pues... la cuestión de los... de los enamorados pues porque por ejemplo el caso d' estas que han venido, una de Chiclayo y otra de acá de Chimbote... que sus maridos, que se los quieren quitar pues. O sea que están muy alejados. Que... bueno... le digo, le voy a ayudar, pero tiene que traerme esto, el otro, el otro, pa' poderlos ayudar.

La división del trabajo: Curandero-Malero

¡Pero yo no puedo hacer daño!, yo porjemplo, este trabajito de la señora que yo... ese no es un daño, no, solamente es jalárselo al hombre y asegurárselo en su casa. Daño es cuando uno enferma a la persona... pero eso no pues! Es una cosa que Dios da permiso pa' bueno, p'al hogar pues ¿no? Que ella tampoco no está haciendo una cosa mala sino que por que él esté al cuidado de sus hijos, al lado de sus hijos. Yo trabajar con el enemigo no puedo. ¡Qué voy a trabajar con el enemigo si yo tengo los espíritus religiosos! Eso que le digo que por ejemplo si yo traigo a los espíritus religiosos y voa actuar maligno, entonces... se me separa oiga, el espíritu religioso y ¿con qué trabajo? Mmmmm... en cuestión de daños la finalidad de uno es que hace cualquier cosa... pero a su vejez la termina mala. Yo he conocido bastante malero pues ¿no? y he visto su finalidad de ese hombre... pero su vida ya ha sido bien triste... eso se comprueba mmmm. Casualmente es que fíjese, por eso le digo que todo en esta vida se paga. Porque mi abuelita mató a mi mamá, y yo, con la profesión esta... me obligó a... me obligaron a que... mmm... la despache a mi abuelita y sé que está recompensado.

El que la Hace la Paga

Ahora... yo sigo en una deuda. Tiene que alguno... tumbarme a mí, de todas maneras. Yo no lo hice... pero digo... prácticamente que casi yo lo he hecho pues ¿no? Claro que yo no lo he hecho directo ¿no?, pero yo a través de un intermediario, que lo hizo otra persona... pero digo... me creo con ese pecado pues no vé que yo le di el sí pues ¿no? Pero... en fin, Dios es quien determina pues, porque yo lo hago en defensa de mi persona y como... para ayudar a tanta gente pobre que necesita oiga.

Yo tengo un amigo también, que no sé si estará en Lima, un médico. Cuando estaba de decisiva ya fíjese, ya pa' que... pa' que venga su diploma, en práctica, se resbala un día, pa' carnavales, y se baja del estómago... ¡pajjj!, el estómago se le bajó pa' abajo. ¿Entonces qué pasa?, que el estómago no funciona parejo pues ¿no?, y ese hombre que se iba seca y seca. Entonces llegó un punto que ya se había debilitado mucho. Se fue a Lima. Que querían hacerle operación, porque tenía cáncer al estómago. Entonces dijo: "Hermano ve... yo estoy practicando también en esto y si es que me voy a hacer operar... mejor muero entero, porque cáncer no lo cura nadies. Me cortarán... pero me resulta por otro lado y sigue el cáncer. De todas maneras el cáncer no lo curan, porque el cáncer es microbio que se pega a la sangre, entonces pa' que maten a ese microbio tendrían ustedes que envenenarme la sangre... pero me matan pues. Mejor muero entero". Entonces subiendo acá a su tierra, Trujillo... él se apellida Ferrer... pero el doctor Acuña, jefe del hospital, me conoció porque yo sané a una sobrina que estaba bien grave y de allí agarró fe conmigo pues ¿no? y... se encontró con el muchacho ese y le dice: "Sea que tengas vida o que ya truncas, él te dice, te limpia con el cuy, y él te dice qué es lo que tu tienes que hacer...". Ya como estaba bien mal pues, la señora, su mamá, agarró y lo trajo. Así que lo trajo, como tenía carro lo trajo. Lo limpié y le dije: "No, este es amontonadura...". Aquí en Pacasmayo había un viejito bien bueno —Parra— "Vea —le digo— señora como tiene usted movilidad, dejémoslo aquí, que descanse él... vamos a traer un viejito de acá pa' que le componga el estómago. Esto es el estómago, esto no es cáncer". Seguro, seguro nos fuimos oiga, a la compuesta del joven. Como a casi las dos de la tarde sí, y como a las tres y media le hemos dado su té con Yerba Luisa y dos biscochos. Aceptó fíjese. Comió, de lo que tenía quince días que ya no aceptaba nada. Sólo vinieron y le acomodaron el estómago, esa es gente expedita, que ya sabe, se lo

centran pues. Después de tomar su Yerba Luisa y sus dos biscochos... ya se echó a dormir. Como a las cinco y media oiga, le hemos dao esencia de pollo ya, así con arrocito. Entonces ahí ya le compré un cuarto de anisao. Y se sanó, hasta el día de hoy fijese. Después cuando se ha ido a Lima, se ha ido gordo pues ya. Se presentó ante el jefe del hospital —pa' seguir sus estudios pues— y le dice: "Cómo!, tu vives Ferrer... yo... y qué cosa! Vamos a hacer tus análisis ¿no?". "Se me había amontonado el estómago y allá un señor me ha compuesto". A esa hora oiga, comenzaron a tomarle radiografías, una serie de análisis, esas cosas... no encontraban nada fijese. Y se habían equivocado que era cáncer... pero no, era amontonadura nomás. Y eso no es daño, nada. Usté se resbala, se cae de asiento, o a veces alguna fuerza brusca... se amontona.

Envaradita

Por ejemplo, ahora en la noche va a venir una enferma que la trajeron el miércoles oiga, a las nueve de la mañana... envaradita oiga, no hablaba, no habría los ojos. Es que... oiga, pero está bien mal! Pero de todas maneras este... voy a limpiarla, le digo, pero eso sí —le digo— no se los garantizo pues... porque puede de casualidad chocarle al corazón. "Se puede encoger pues... se encoge, no ve que si... está con la presión... fría, baja... y uno le limpia ya el cuy se lo acaba de jalar. Pero como yo tengo electricidad fuerte. Entonces este... la comencé a limpiar, una vez que la comencé a limpiar le digo: "Ya... déjemela solita". Entonces... yo tengo bastante electricidad en mi cuerpo oiga, ¡pero mi presión es de 17 líneas! La agarré así nomás de la mano ¿no? y este le metí un poco de... de electricidad. Cuando ¡pag!, se quedó paradita. Entonces le digo: "Flor —que ella se llamaba Flor— Flor, yo te hablo ¡ah!". Y no me... cuando después —disculpe la frase ¿no? —Carajo!— —le digo— yo te hablo". Entonces la chica ya después... hasta que... después digo: "Te vas a parar solita... ¡junte esos pies!", juntó sus pies y ¡pag!, se paró. Y les digo: "Déjenla ahí un rato!, l' he dejao como 15 minutos he agarrado y... fijese, no se cayó pa ningún lado. Después de 15 minutos he agarrado y... fijese, como es, alzó las manos —y solamente con la limpia del cuy— y agarrá ¡pa!, alzó las manos. L'he dejao ahí pa' que se dé tres pasitos. Yo le iba a decir porque... ella parada ahí, que no se podía para nada. Ahí vi el corazón que le había... ese defecto que ella tiene es un sufrimiento moral, y... y le ha chocado pues ¿no? al corazón. Y una corriente de aire que vino ¡pa!, la envaró, la envaró que no ha-

blaba nada pues, ¿no?, así derechita, tieza, no podía ni doblar los pies, así nada tiececita. Como le digo, suerte que no se... que no se vaya a quedar en parálisis, porque es peligroso eso. Pero pa' que, no me quejo oiga, fijese de aquí la han llevao a las nueve, hice que recojan agua de mar, y con... con ruda lo cocinaron eso bien, la botella de agua florida y le dieran su baño. A las doce estaba comiendo ya fijese, dice que le van a traer hoy en la noche... Pero no sé oiga, yo tengo suerte, tengo mano oiga. Mal... ¡y se curan! Y como ve, mi juego es bien sencillo.

Un Colega de las Huaringas

Fijese... yo le contaré pues de una señora... le habían llevado a onde curaban los curanderos... porque es el maestro de curanderos ahí, en la Huaringa. Pero... ese señor no me conoce en persona, nos conocemos por medio del juego. Y ahí la señora se había visto once curanderos y al de la Huaringa era doce. Y al final vino, ya iba a ser trece, el señor agarró: "Este —le dijo— no... no es pa' curarla yo, y el curandero que le había mandao, su discípulo que le había mandao pa' llá —le dijo— no... se ha engañao. l' a de haber robado su plata, usté vea señora... yo le voy a dar un calmante, pero no voa curar. Usté se va a ir de aquí... pa' su tierra, hay un puerto onde hay una fábrica de cemento, antes de entrar, hay dos cementerios. Usté por allí baja como regresarse al norte y... y ahí le va a curar un señor...". Ella le dice: Pero si yo he pasao por allí varias veces, yo he ido a Pacasmayo... onde a mí no me han dicho nada de curandero...". "No, pero ahí le va a curar señora" —le dijo. Fijese, ella estaba inválida, que ella no podía comer, no podía andar, pa' orinar... apenas podía, no podía casi. Después este... ella no veía. Entonces cuando ha venido acá su hija con el señor... vio mi juego... se enfrió todito... "Qué —dice— qué lo va a curar si hay otros curanderasos acá, que tal juego pues ¿no?". Pero eso es como poner un nacimiento eso. Porque todo eso no va a trabajar oiga, en la realidad. Entonces qué pasa, que yo agarro... vino, la vi y le digo: "Si... le voa curar... bueno, yo lo que quiero decir que aunque no le haga ver pero... le hago andar!". "Bueno señor" —me dijo la señora. Pero los que estaban con su vista buena... que me habían ido a buscar, me escondía. Le doy el remedio como a las ocho de la noche. Si, le dí fijese, y le comencé a trabajar bonito, bonito... y a las cuatro de la mañana —porque ella pa' orinar... orinaba por gotas— a las cuatro de la mañana justo agarró... ¡Brruummm!, le vino ganas de orinar. Orinó de golpe oiga, y se destapó. Una

vez que orinó... soltaron sus coyunturas, ¡toditas! Cuando ella le han puesto al bacín... la pusieron este... entre dos. Y cuando ella este... ya quería pararse, solita se paró fijese. ¡Qué tal... qué tal fuerza del remedio ese fijese! Oiga, pero es una yerba que cuando uno le trabaja bonito... lo domina. Entonces este... ya agarré y bueno... al segundo día ha agarrao, tempranito su... su hija me dice: "Señor, buenos días", "Sí, buenos días" —le digo. "Oiga, venga a verla a mi mamá". "Sí, ¿cómo está? —le digo— ¿qué pasó?". Me dice: "Ya se para!" "Si pues, pero ayer estaban discontentos —le digo— ustedes un poquito". "Si pero, sabe qué, yo en realidad a lo que vi ese jueguito... uuu —me dice— si usted viera en las mesas que hemos andao... unas mesadas!". "Y resulta que ha andao de nuevo —le digo—, pues ojalá que se pueda hacer algo. Pero —le digo— la señora no la lleven toavía ahora. Que se quede hasta el otro juego del martes". Entonces agarra... o sea o sea que se ha quedao pues este... el sábado, domingo, lunes, martes, pero mientras eso yo agarré oiga, y le pusimos una mesa, en una noche, en un intermedio agarra y se presenta fijese, la clara del huevo para batirse, se escurrió en aceite... y que con ese aceite tenía que curarlo. Quién va a creer fijese. Entonces batimos la clara del huevo a la señora, y a los... doce días se va andando y... y con sus vistas perfectas. Se presenta oiga. No sé, yo tengo una suerte oiga, única. Y... y se curó la señora. Después ya agarró y ya vinieron sus hijos traéndome un... un regalo. Trajeron un chivito pa' comer acá... Me dice: "Fijese señor cuanta plata he gastao —me dijo— y acá —me dice— con treinta mil soles se cura!". "Así es pues" —le dije.

Como le digo... porjemplo, de esta cantidá de piedras que ponen... eso es mentira que... todo eso le va a ayudar a curar... mentira. Es como un adorno, como un nacimiento nomás. Porque ahí lo que tienen es... que en una mesa curandera curan las varas, cura San Pedro, que pone un pedazo y... bueno y de yerbas que si sirven porque usted agarra un poco de... de misha rastrera, comienza a mascar y... entonces le digo, usted tiene esto, el otro, porque ya una vez que el remedio... que usted lo mire a la persona y el remedio ¡pag! uuuu!, parece como que si... una identidá se lo pegara y usted tiene que hablar, porque si no habla este... está intranquilo fijese, usted tiene que hablarle: "Usted tiene esto, el otro, el otro". Pero en eso se va enviciando... Se descuidan los... sabe que es como un rastreo que quiero decir ¿no?, se descuidan los curanderos y les pasa cualquier cosa... los tumban porjemplo. Aquí en mi curación no, yo no...

mi curación es muy distinto, yo calladito nomás... solamente recetar, punto, y después no hago más. Pero esos de vara oiga, algunos son buenos... sino que están mal, si se descuidan en su juego... cuando menos se acuerdan tienen el vicio. Pero hay algunos que sí curan, pero el licor los domina porque están jugando ¡paaag!, los tumban. Yo he ido a varias mesas oiga, como veinte mesas oiga, por la tía que tuve mal que le dije, mi tío tenía plata y me dijo: "Tenemos que llevarla...". Pero como digo este... yo le he... yo le he visto cantidá de curanderos, pero ninguno de esos de vara me gustaban. Pero acá si fue más bonito, más decente. Pero siempre... cuando recién vienen se quedan pensando ¿no?, pero lo que yo tengo ya porjemplo, cuando una persona desconfía mucho...". Vea —le digo— señora usted tiene esto, el otro, el otro ¡pag!, y qué importa, pa' que se caliente. Yo le digo todas esas cosas porque yo este... sin conocerle pa' decirle es difícil ¿no? Ahí creen, ahí viene la creencia. Pero cuando no pues, yo estoy tranquilo. Además oiga yo... todos me recomiendan pues, de un pueblo, de otro, de otro. Porque yo no salgo nunca de acá oiga, martes y viernes tengo que obligatoriamente trabajar. Es que se va uno, viene otro, se van unos vienen otros. Quién va a creer... y hay veces que vienen cantidá de enfermos... porjemplo, ya se viene enero, febrero, ahí viene bastante gente. Esos tres meses... como estan de vacaciones los chicos. No me quejo, a menos que sean unos diez o quince, y a veces más de veinte... Porque póngase, yo para sacarme decirse así... cien mil soles semanales... en cualquier trabajo no lo saco, lo que aquí, como usted ve, me paso, a veces hay semanas que saco hasta doscientos... mil soles. Pero con cien nomás... 'ta sobrepasao.

Tengo un nietecito que parece que le va a gustar porque a veces me pongo a conversarle, esto, el otro. "Ya —me dijo— papá, ya estoy hombre ya pa' curar", me dice... je, je, je...

II. — ANALISIS PSICOLOGICO DE LA CURACION

A continuación haremos un breve análisis y trataremos de responder a algunas de las interrogantes planteadas por el discurso y la actividad de Don Hermógenes. ¿Cómo se explica la afluencia permanente de decenas y decenas de "enfermos"? ¿Cuál es la razón de la eficacia de su terapéutica?

No pretendemos dar una respuesta definitiva y sabemos que sólo avanzamos un tipo de explicación que puede, y debe,

ser completada por otras. Nuestro propósito es ocuparnos del porqué de la eficacia, desde el punto de vista psicológico, de sus manipulaciones: ¿Cuáles son los mecanismos psicológicos que hacen posible la curación del enfermo?

Nuestra primera tarea consistirá en ubicar el proceso curativo en su contexto. Es importante subrayar que las concepciones del curandero no son extrañas para los miembros de la comunidad en la que él vive, éstos comparten ese tipo de creencias y su vida cotidiana está, en buena medida, ritmada por ellas. Los fenómenos sobrenaturales son cosas de todos los días. Las artes, el saber y los poderes del curandero encajan perfectamente en ese marco. Las explicaciones dadas por el curandero son, en muchos de los casos, las mismas que previamente se han dado sus propios "enfermos".

Si tratamos de responder a la pregunta del porqué de la numerosa afluencia a su consulta, debemos comenzar por preguntarnos cuál es el mal más frecuente en la comunidad. Don Hermógenes nos dice que el más común de los problemas a los que él debe enfrentarse es el de la enfermedad por daño y que, en regla general, el daño es producido por la envidia.

Siendo la envidia tan difundida, no es de extrañar que el daño también lo sea. Si la comunidad cuenta con una persona capaz de combatir el daño (o la enfermedad que éste produce), es muy comprensible que sus miembros acudan a ella. Es en la capacidad de responder a este tipo de demanda que se asienta la importancia del curandero.

Una escucha diferente

¿Cuál es la actitud del curandero frente a la demanda de sus "enfermos"? la respuesta a esta pregunta será una primera introducción a la comprensión de la eficacia de su trabajo. La comparación con lo que suele suceder con los médicos de tipo occidental puede ayudarnos a aclarar este punto.

Muchos de los "enfermos" que acuden a los consultorios de los médicos salen desarmados por la respuesta: "No se preocupe, usted no tiene nada". Esto podría ser muy tranquilizador a condición de que el "enfermo" pudiera ser convencido de que en realidad no tiene nada. Pero, ¿Cómo podría serlo si él ha acudido al médico precisamente porque sabe —siente— que algo no

anda bien? Muchos de los pacientes así defraudados se lanzarán en una búsqueda desesperada del "buen médico" que logre detectar el origen de su dolencia, dicho en otras palabras, que hable con su mismo lenguaje. Además, muchas veces el entorno del frustrado paciente ahonda el problema emitiendo un juicio severo, e incluso condenatorio: "Este no tiene nada, en realidad todo es mental. . .". Si la persona que busca ayuda está dispuesta a reconocer que algo anda mal (razón por la que acude al médico), no siempre lo está a reconocer que podría tratarse de un problema psicológico. La necesidad de consultar al psicólogo o al psiquiatra, remite de inmediato a otra dimensión del problema: el trastorno psíquico, la locura. Este es un paso difícilmente franqueado por la mayoría de las personas, "antes de aceptar que estoy loco, o en vías de estarlo, prefiero tratar de guardar las apariencias". Esta lucha consigo mismo tiene, en la mayoría de los casos, un seguro perdedor: uno mismo. A menudo sólo se acudirá al psiquiatra o al psicólogo cuando la dimensión del problema ya haya hecho insoslayable la sanción e incluso la separación de la comunidad.

¿Cómo se explica que un médico pueda dar en tantos casos la misma respuesta: "no hay que preocuparse"? ¿No es la demanda de la persona una razón suficiente para suponer una necesidad de ayuda? Una de las principales causas de esta situación es la falta de tiempo. El médico no tiene tiempo para escuchar. Tiene prisa y muchos pacientes que atender. ¿Cómo podría en esas circunstancias tener la más mínima posibilidad de acceso a la problemática del paciente?

Veamos ahora lo que sucede con el curandero y sus clientes. El curandero es el dueño de su tiempo y dispone de él a su antojo. El "enfermo" encuentra en él a una persona dispuesta a escucharlo, que le hace sentir que está en todo su derecho de expresar sus temores y males. Si hubiera que dar un calificativo al ambiente que rodea la consulta con el curandero diríamos que es parsimonioso. No hay ninguna prisa. El resto puede esperar. El paciente se siente recibido y escuchado, puede manifestar sin temor sus dolencias. Ambos, él y el curandero, hablan el mismo lenguaje. Este es un primer factor que explica la gran audiencia de la que gozan los curanderos entre los miembros de la comunidad.

Por otra parte, y esto merece subrayarse, la escucha nunca culmina con la descalificación del autodiagnóstico del "enfermo". Nunca el enfermo sale del consultorio del curandero con una in-

firmación de su propio diagnóstico. El enfermo no se ha equivocado y allí está el curandero para confirmárselo: algo no anda bien. Pero eso no es todo, el curandero no sólo es capaz de saber (o simplemente ver) que algo no funciona, sino que también se propone como vehículo de las fuerzas que suprimirán el mal. El curandero está absolutamente convencido de sus capacidades y de su poder. Sus actitudes hacen que sus prescripciones y manipulaciones sean aceptadas y percibidas por sus enfermos de forma que favorecen la curación. (En ciertos casos, los médicos occidentales también producen un efecto similar. Algunos medicamentos llegan hasta ellos precedidos de una convincente publicidad, lo cual provoca un verdadero entusiasmo por el nuevo producto. Ímbuido de este entusiasmo el médico prescribe y el medicamento tiene efectos positivos sobre el paciente). Don Hermógenes transmite a sus pacientes esa confianza en el remedio, lo cual explica en parte su eficacia.

Otro elemento que no puede dejarse de lado lo constituye la experiencia del curandero. (En el caso que nos ocupa, Don Hermógenes tiene más de veinte años de atender a sus "enfermos"). Esta experiencia es muy importante y hace de él un verdadero clínico. Como él mismo afirma "por la forma de andar se conoce a la gente". El recibe la información que le proporciona el paciente —tanto la explícita como la implícita, su semblante, su forma de hablar, etc.— para luego utilizarla en su respuesta diagnóstica. La respuesta del curandero al discurso-aspecto del paciente es una mezcla de sus observaciones con los datos que le proporciona el propio enfermo. El cliente no es consciente de la operación y termina asumiendo la información del curandero como proveniente exclusivamente de él. El curandero ha, pues, acertado en su diagnóstico, ha dicho las cosas como si las estuviera viendo, como si las conociera. Alguien que ha sido tan acertado y que, además, se propone como seguro supresor del mal, es muy probablemente también alguien en quien se puede confiar. El enfermo asume una posición de confianza total en el curandero, abandonándole (transfiriéndole, podría decirse), su poder de decisión: en adelante será el curandero quien decidirá.

Finalmente, los miembros de la comunidad suelen conocer la reputación y los éxitos terapéuticos del curandero y desde un principio —cuando acuden a su consulta— le confieren un poder, del que lo menos que se puede decir es que es sobrenatural. El curandero es en parte responsable de ello. Como

bien puede verse en su propio relato, su saber no es un secreto para nadie y su poder no depende, como en el caso de ciertos "terapeutas" modernos, del desconocimiento del público de sus artes. Muy por el contrario, mientras mejor conozca la comunidad sus capacidades y su poder, mayor será el número de clientes y, también, mayor el número de sus éxitos terapéuticos. Gran parte de su éxito se debe, pues, a la confianza que puede despertar en su posible clientela. No hay que olvidar que el curandero viene a ser el terapeuta de la última carta. Cuando ya todo ha sido ensayado, cuando ya todo ha fracasado, él es la última esperanza. Es sobre esa esperanza que va a edificarse el éxito de su terapia.

Veamos ahora cuales son las razones psicológicas de la eficacia de las distintas manipulaciones del curandero en el proceso curativo.

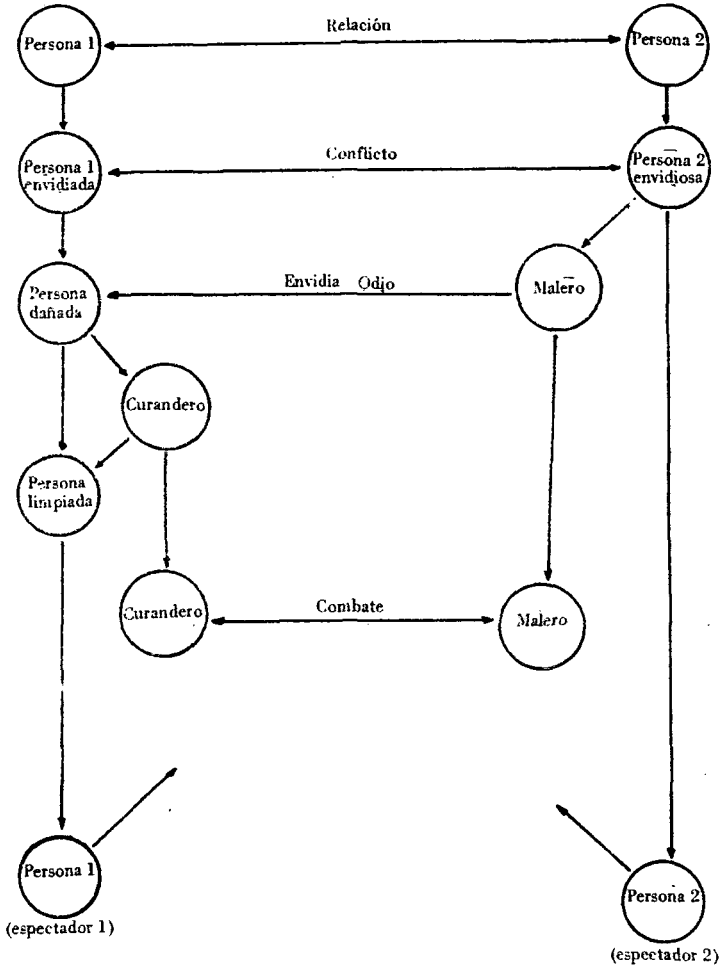
El proceso de desmembramiento de la enfermedad

Cuando ya el enfermo ha podido expresarse y ha entrado en la situación de confianza creada por el curandero, se procede a la **limpia con el cuy**. La limpia es, en primer lugar, un proceso diagnóstico (pero esta no es, ya lo veremos más adelante, su única función). Por medio del cuy, el curandero detectará cuales son los males que aquejan al enfermo y, también, cual es la etiología de los mismos. Los pasos de la limpia son los siguientes: el cuy es preparado —debe beber agua florida para evitar que mueran todos sus hermanos— el curandero lo pasa por las distintas partes del cuerpo de la persona enferma. Seguidamente, el curandero practica, con su uña, un corte en la piel del cuy a la altura del cuello y lo pela, para luego abrirlo con un cuchillo dejando las entrañas al descubierto. Es allí que el curandero "lee" —como en una radiografía, para usar sus propias palabras— cual es la enfermedad del consultante. El curandero explica y muestra al enfermo "su" enfermedad. La prueba no puede ser más convincente, el enfermo puede ver su enfermedad exteriorizada y objetivizada en el organismo del animal. En esta primera parte de la operación se cumple la función diagnóstica de la limpia: se conoce la enfermedad y su procedencia, se sabe si se trata de una enfermedad de Dios o de una enfermedad de daño. La enfermedad queda pues, ubicada (en el organismo de la persona) y objetivada-exteriorizada (en el organismo del animal). Este segundo elemento constituye la parte terapéutica de la operación. El animal, que permanece vi-

vo hasta el final, recibe en tanto que organismo viviente, parte de la enfermedad. El cual morirá y con él, la parte de la enfermedad que le ha sido cedida por el enfermo. Veamos en el siguiente diagrama como podría presentarse el proceso:

DIAGRAMA Nº 2

Transformación del rol de los protagonistas

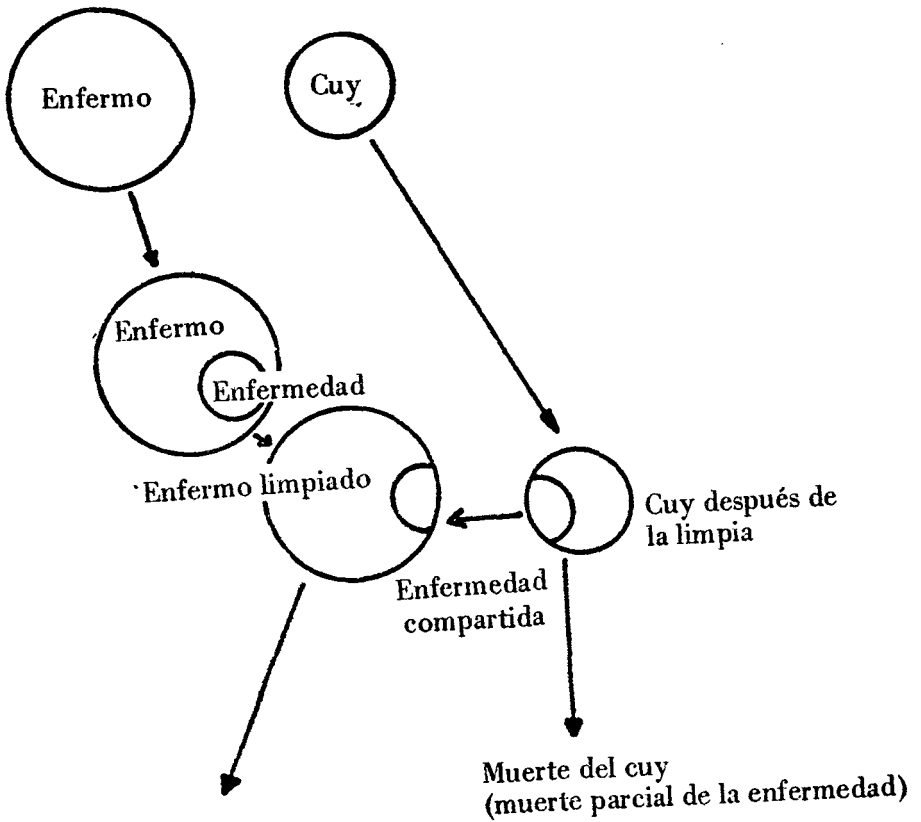


Un segundo momento importante del proceso lo constituye, a partir del diagnóstico y del descubrimiento de la etiología, la transformación del rol de la persona enferma. Como hemos visto —y según la afirmación del propio don Hermógenes— uno de los problemas más frecuentes es el de la enferme-

dad por daño, y el daño es, por regla general, provocado por la envidia. La enfermedad por daño involucra, pues, necesariamente a una tercera persona. Si tratamos de seguir el proceso desde el principio tendremos que en un primer momento se ubican dos personas (las que pueden ser amigas, parientes, conocidas o simplemente vecinas), una de ellas —que más adelante encontraremos como consultante del curandero— es **envidiada** por la otra, que llamaremos envidiosa. Este tipo de relación, común en la zona, puede contraponer a dos personas durante más o menos tiempo sin que la sangre llegue al río. En un momento dado, la persona envidiada (Persona 1) recurre al curandero. Este al emitir su diagnóstico (“es daño”) involucra a dos personas: la persona envidiosa (Persona 2) y a un malero (que es el responsable del daño, ya que normalmente no cualquier persona puede enviar un daño a otra (esto requiere de la intervención de un malero). La persona 2 (envidiosa) deposita su odio (envidia) en el malero, cuya función es multiplicarlo y elevar su potencia, al punto de hacerlo capaz de destruir a la persona 1 (envidiada). Con esto, la persona envidiosa abandona su papel activo en manos del malero y pasa a ser una especie de espectador. Por su parte, el consultante del curandero al ponerse en manos de éste está también asumiendo una posición pasiva de observador. El curandero será, en adelante, el escudo entre las fuerzas del mal y él mismo. Aquel asumirá los riesgos de la lucha con el malero, relegando al rol de espectador a su enfermo, él correrá con los peligros de los posibles ataques provenientes de la “parte contraria”. Veamos en un gráfico cuáles serían las cadenas de transformación de los roles de los protagonistas:

DIAGRAMA N° 1

La Absorción de una parte de la enfermedad por el cuy



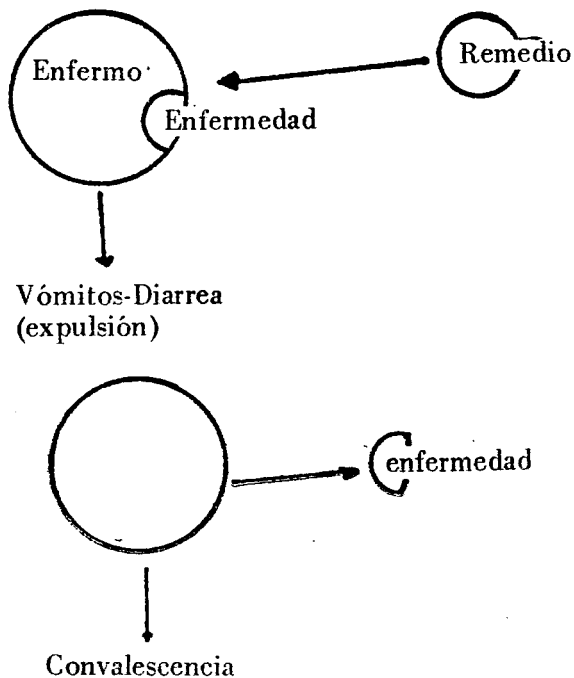
El curandero subrayará tanto la importancia del peligro como la capacidad para derrotarlo. Y durante las sesiones de cura hará una serie de manipulaciones (en su mesa), que representan el combate que él está librando contra las fuerzas del mal. Los clientes, espectadores de la manipulación, no siempre están al tanto del significado de esas manipulaciones, aunque sí se da el caso de que el curandero advierta de la presencia de un peligro ("el olor") y subraye sus gestos señalando que son defensivos. Por otro lado, se sabe que cualquier alusión a San Cipriano ("santito maligno") está en estrecha relación con la presencia de un peligro y de la necesidad de defenderse.

El tercer momento se desarrolla durante la mesa. El punto culminante de la operación es la toma del **Contra hechizo**. El resultado de la absorción del brebaje es múltiple: vómitos, diarrea y una fuerte transpiración. Lo primero que debe retenerse es que, en muchos de los casos, el enfermo logra reconocer en su vómito, ya sea el producto en el que le dieron el daño o bien, el objeto mismo que provocó el daño. Con esto se completa el fenómeno de las escisiones de la enfermedad. El resto de la enfermedad que no fue "cedido" al cuy es expulsado con el vómito.

Por otra parte, la noche que pasa el enfermo después de haber tomado el contrahechizo es realmente infernal, el "enfermo" se enferma, se deshidrata. Al día siguiente por la mañana, cuando ya puede tomar su té caliente o su "aguadito" es invadido por una verdadera sensación de renacimiento. Nace nuevamente a la vida. El enfermo reacciona como si la convalecencia lo fuera de la enfermedad (daño) que lo llevó a ver al curandero y no de la terrible noche pasada bajo los efectos del contrahechizo. Veamos el esquema de la expulsión del mal:

DIAGRAMA N° 3

Expulsión final de la enfermedad



Por último tenemos que el enfermo recibe una prescripción (generalmente plantas medicinales) que vienen a actuar sobre el organismo de un enfermo que ha sido psicológicamente preparado para adoptar una actitud de curado. Hay, pues, un cuarto elemento que no puede ser dejado de lado en la explicación de la eficacia de la intervención del curandero: su conocimiento de las plantas y de sus propiedades curativas. Muchas de las dolencias son efectivamente atacadas y curadas por los remedios naturales que él prescribe. La terapéutica medicinal viene a instalarse sobre un terreno previamente preparado: un enfermo **curado** cuya actitud ha dejado de ser la del enfermo y que se siente libre de la enfermedad. La actitud del enfermo facilita y aumenta la eficacia de la prescripción.

A manera de conclusión debemos agregar que no pensamos que el curandero cure siempre ni todo, pero si creemos firmemente que por las razones apuntadas en muchos de los casos su intervención produzca el resultado deseado: **la curación**.